

CAPITULO XII.

DESCRIBESE EL PAIS , Y QUALIDADES DE
 los Manacicas , su Religion , y Ritos de ella.

PARA mayor claridad de lo que me resta por referir de las Apostolicas Misiones de este fervorosisimo Operario , es preciso interrumpir el hilo de la historia , para dar vna breve noticia de el Pais , y qualidades de los Manacicas , y despues , de su Religion , Ritos , y Ceremonias. Esta Nacion , que se divide en veinte y dos Rancherias , està situada àcia el Septentrion , dos jornadas del Pueblo de San Francisco Xavier , entre espesos , y grandes Bosques ; de suerte , que escribe el Padre Lucas , que por mucho tiempo apenas tuvo alguna vez ocasion de mirar cara à cara al Sol. Tiran estos Bosques de Oriente à Poniente , y rematan en vnas vastas soledades , inundadas la mayor parte del año. Es abundante el Pais de frutas silvestres , y de Fieras , vna de las quales es el Famacoso : tiene este la cabeza de tigre , en el cuerpo se parece al mastin , bien que no tiene cola : es mas feròz , y ligero , que ninguno de los otros animales , de suerte , que ninguno se puede escapar de sus garras ; y si alguno , para defenderse de

èl , se sube à algun arbol , se juntan muchos en vn momento , caban la tierra , y arrancan las raizes , hasta que caiga el tronco. Para matar à este animal , los Indios vsan de esta traza : juntanse muchos , y levantando vna estacada , se meten dentro de ella : desde alli hazen gran ruido , y estrepito , para llamar aquellos animales , y mientras ellos de fuera procuran echar por tierra la empalizada , los Indios , mirando por las redendijas , los flechan , y matan à su salvo. Hallase alli la bainilla , y tutummas , que es vna especie de cocos grandes , à manera de melones , bien que no es fruto de la Palma , como los cocos , sino de vn arbol muy grueso , que los produce , no en las ramas , sino en el tronco , porque las ramas no pueden sustentar su peso. Bañan el Pais algunos Rios muy abundantes de pesca : el terreno es fertil , y las mieses generalmente son buenas. La gente es de buena estatura , y bien hecha , aunque de color de azeytuna. Ay no pequeña parte del Pueblo , que tiene como en herencia vn genero de lepra , que parece que los cuerpos estàn cubiertos de escamas de pescado , pero no les causa molestia , ni fastidio. Son en la guerra tan esforçados , y valientes como los Chiquitos , y antiguamente eran vna misma Nacion , y por las discordias se dividieron , de donde les vino el corromper el Idioma Chiquito , y la Ido-

latria, que no tienen los Chiquitos, la aprendieron de las Naciones confinantes, como tambien el ser Caribes, ò comedores de carne humana. Sus Rancherías las forman con algun genero de arquitectura, con calles, y Plazas bien proporcionadas: tienen tres, ò quatro casas grandes, con repartimientos de salas, y camaras, en que viven los Capitanes, y el Cacique principal. Estas mismas sirven para las funciones publicas de combites, y banquetes, y son juntamente Templos de los Dioses. Las casas de los Particulares están tambien con proporcion, y en ellas reciben à los forasteros que los van à visitar. Y lo que mas admira, es, que para fabricarlas no usan de otro instrumento, que de vna hacha de piedra, con que cortan maderos muy gruesos, aunque con mucha dificultad. Las mugeres ponen mucho cuidado en la fabrica de telas, y vasos de tierra; para los quales dexan por mucho tiempo pudrir el barro, y labran los vasos tan hermosos, y delicados, que al sonido parecen de metal. Sus Rancherías están poco distantes vnas de otras, y por esso es frequente entre ellos la comunicacion, los combites, y la embriaguez. Quando los de vna Rancheria quieren hazer algun banquete à los de la otra, el Cacique embia à convidarlos con algunos Mensageros, y en su casa se hazen los bayles, y danças generales. El orden

que tienen en todas las funciones publicas, es este. El Cacique toma el primer lugar; el segundo, es de los Sacerdotes, el tercero, de los Medicos; el quarto, de los Capitanes; y despues de ellos se asienta el resto de la Nobleza. Al Cacique, no solamente dan esta preeminencia, sino que le rinden entera obediencia, y vassallage; fabricanle sus casas, cultivanle los campos, y le mantienen abundante mesa de todo lo bueno, y mejor del Pais. El solo manda, y castiga con gran rigor à los Reos, quebrandoles los huesos con horrendos bastonazos. Las mugeres rinden tambien obediencia à la muger principal del Cacique (el qual tiene quantas quiere.) Paganle el diezmo de la pesca, y de la caza, à la qual no salen, sin aver primero pedido licencia al Cacique. El gobierno va por succession, y el hijo primogenito del Cacique gobierna à los juvenes, y se cria con espíritus generosos, y señoriles; y quando llega à edad de manejar los negocios publicos, gobierna en lugar de su Padre, que dà al hijo la investidura, y possession del gobierno, con muchas ceremonias, y ritos: mas no por esso los Vassallos pierden el amor, y respeto al Señor passado; antes, quando passa de esta vida, le hazen solemnissimas exequias, con infinitas supersticiones, y llantos; y su sepulcro es vna bodega soterranea, bien fortificada con palos, y con pic-

dras, para que la humedad no corrompa los huesos, y la tierra no le sea pesada.

En quanto al numero, son muchísimos, repartidos en Rancherías numerosas, porque el País de los Manacicas forma vna como piramide, que se estiende desde el Mediodia al Septentrion, en cuya extremidad viven ellos; y en el medio habitan otros Pueblos, tan discordes en el Idioma, quanto conformes en su vida barbara. Basas de esta piramide son: la de Levante es de las Quimomecas; y de los Tapacuràs la del Poniente. Despues por la vanda del Norte, dexando fuera à los Puizocas, y Paunacas, la ciñen dos grandes Rios, llamados Potraquísimo, y Zununaca, à los quales rinden tributo, con sus aguas, otros muchos Arroyos, ò Riachuelos, que atraviesan, y fecundan el País. Las primeras Rancherías de àcia Levante son las de los Eirinucas, Mopósicas, Zibacas, Jurucarecas, Quiviquicas, Cozocas, Subarecas, Ibocicas, Ozonimacaca, Tunumacaca, Zouca, Quiteluca, Osaaca, Mathezupinica, Totaica, Quimomeca. Por el Poniente están las de Zounacaca, Quitemuca, Ovizibica, Beruca, Obariquica, Obobococa, Monocaraca, Quizemaaca, Simomuca, Piquica, Oruquimaaca, Oituuca, Bararoca, Quimamaca, Cuzica, Pichazica. Estas Rancherías, y quizás muchas mas, de que aun no se tiene noticia, están situadas al pie de esta pi-

piramide: y tirando de aquí àcia la punta al Norte, se encuentran Quimiticas, Zouca, Boviruzaca, Sepeleca, Otaroso, Tobaizica, Munailica, Zaturaca, Obilísioca, Baquica, Obobizooeca, Sofiaca, Oteacema, Otigoca, Barayzipunoca, Zizooca, Tobazica. A estos están confinantes los Zibacas, que hasta aora no han sido jamás acometidos, ni robados de los Mamalucos, que han destruido, y assolado lo restante del País, que se estiende àcia el Rio Paraguay. Entre Levante, y Septentrion, detrás de los Zabicas, habitan, bien que distantes muchas leguas, los Parabacas, Quiziacas, Naquicas, y los Mapasinas, gente valerosa, pero destruida en buena parte de cierto genero de paxaros, llamados Perefucas, que viven debaxo de tierra, y aunque del tamaño ordinario de vn paxaro, son de tan estraña fuerza, y fiereza, que en viendo algun Indio, dan sobre él, y le matan. Enfrente de estos están los Mnochozuus, los Picozas, que andan brutalmente desnudos, aun las mugeres, que solo traen pendiente del cuello vna faxa para acomodar los niños. La Nacion de los Tapacuràs se estiende entre Poniente, y Septentrion, y viven tambien à lo animal, totalmente desnudos, y à mas de esso comen carne humana. Están muy cercados à estos los Bourcs, Oyures, Sepes, Carababas, Payzinones, Toros, Onunailis, Penoquis, Jovatubes, Zutimus,

Oyurica, Sibú, Otezoo, Baraísi, Canamasi, Comano, Mochosi, Tesu, Pochaquiunape, Mayeo, Omenasílopa, Omemoquisoo, Botaquichoca, Ochizirifa, Jobarusica, Zafuquichoco, Tepopechosifos, Sofoaca, Zumonocococa, y otras muchísimas, de que aun no se ha tenido distinta relacion.

En quanto à la Religión, Ceremonias, y Ritos de que vsan, se puede dezir, que es vna de las más supersticiosas, que ay entre tantas Naciones de estas Indias Occidentales. Pero antes de referir lo que tota à su falsa Religión, dirè brevemente lo que tienen de la verdadera, bien, que mezclados con muchos errores, y fabulosas invenciones. Tienen algunos vislumbres de la predicacion del Apostol Santo Thomè, que publicò en estas Provincias el Evangelio, y tambien tienen alguna confusa noticia de la venida del Redemptor al Mundo. Creen, por tradicion de sus mayores, que en los siglos passados vna bellissima Señora concibió vn hermoso Niño sin obra de varón. Crecido en edad este Niño, obrò cosas maravillosas, que le ganaron el estupor, y asombro del Mundo, como eran sanar enfermos, resucitar muertos, dar vista à ciegos, pies à tullidos, y vencer otros impossibles à las fuerças naturales. Finalmente, vn dia dixo à vna numerosíssima turba, que le seguía: Veis, que mi naturaleza es diferente de la vuestra: y levantandose en el ayre à

vista de todos, se transformò en este Sol, que aora vemos. Los Sacerdotes (que como abaxo diremos vuelan quando quieren por el ayre) dicen al Pueblo, que es el Sol vn hombre luminoso, aunque nosotros desde la tierra no discernimos sus facciones, ni el semblante. Esto es lo que saben del Mysterio de la Encarnacion: mas no por esso dan veneracion alguna à aquel Personage, que obrò cosas tan estrañas, y solo adoran à los demonios, no en figura de piedra, leño, ò metal, sino monstruosísimos, como se dexan ver de estos Indios; y de esto estàn tan contentos, y jactanciosos, que dàn en rostro à los nuevos Christianos con su simpleza, en honrar en las pinturas, y estatuas Dioses mudos, y ciegos, que no ven, ni hablan, ni oyen. Ni se contenta el demonio con solo hazerse adorar de esta gente, vsurpando la adoracion, y culto, que se debe al verdadero Dios, sino por escarnio, y injuria de la Iglesia de Christo, ha querido en este rincón vltimo del Mundo remedarla, transformandola en vn ser monstruoso, convirtiendo los Mysterios en fabulas, los Sacramentos en supersticiones, las Ceremonias en sacrilegios. Y primeramente les enseñò vna tal Trinidad de Dioses principales (à distincion de otros de menor autoridad, y credito) Padre, Hijo, y Espiritu, no Santo, colateral de aquellos dos: llamase el Padre, *Omequeturiqui*, ò *Uragoxorifos*

el Hijo *Urafana*: y el Espiritu, *Urapo*. Tienen tambien otro diablo, remedo de la Santissima Virgen, que fingen es Madre del Dios *Urafana*, y muger de su Padre *Omequeturiqui*. Dexase ver esta Diosa con rostro resplandeciente; transfigurandose en Angel de luz: los Dioses aparecen horribles, y fucios: la cabeza, y el rostro de color de sangre, orejas de jumento, la nariz chata, ojos en extremo grandes, de que despiden ardientes llamas: los cuerpos de color resplandeciente: el vientre le ciñen vivoras, y dragones. El primero que habla es *Omequeturiqui*, y esto con voz alta: el segundo es su Hijo, y habla con las narizes: el ultimo habla *Urapo*, y tiene vna voz semejante à vn trueno: el Padre es el Dios de la Justicia, y castiga à los malos, yà con vn palo, yà con otro instrumento semejante: el Hijo, y el Espiritu son los Abogados, pero mucho mas la Diosa. El Templo para estas Deidades es, como yà dixè, el Palacio del Cacique, adonde ellos vienen quando ay Junta General del Pueblo, ò se hazen solemnes exequias. En estas fiestas ordena el Cacique à los suyos, que texan gran numero de esteras, y hecho de ellos vnas grandes cortinas, cubren, y cierran vna parte de la sala, y este es el *Santa Sanctorum*, en que entran los Dioses, à quien con nombre comun llaman *Tinimaacas*, que saliendo del Infierno, fingen que baxan del Cielo, y tur-

ban-

bando con ruido descompassado todo el ayre, tiembla la casa, y toda aquella tapiceria, ò cortinage de esteras. El Pueblo, que està bebiendo, ò baylando, le saluda, y dà la bien venida con gritos descompassados, y mucha algazara; diziendo: *Tata equice?* Padre, yà has venido? à que responde el con el titulo de *Panitoques*; esto es: *Hijos, què hazeis? Estais bebiendo, ò comiendo? Bebed, y comed, que me dais grande gusto, y tengo de vosotros gran cuidado, y providencia: yo he criado la caza, y la pesca, y quanto bueno ay para vosotros.* Con estos tres Dioses vienen, para cortejarlos, vna tropa de demonios, y en señal de respeto, y reverencia, estàn en pie: Los Indios creen, que estas son las animas de sus enemigos, con quien tienen guerras, y tambien otras gentes estrañas. A este tiempo que hablan los Dioses, el Pueblo se està quieto, y en silencio, assi para oir sus Oraculos, como tambien porque al principio afectan feriedad, hasta que la *chicha*, (que es su bebida) les calienta la cabeza; despues de lo qual se figuen los bailes, las riñas, las heridas, y muertes, de que hazen gran fiesta aquella maldita canalla de Dioses: y quando ven que se paran, procuran atizarlos, diziendo: *Què es lo que hazeis, fieles mios? Mucho silencio es este, por què no bebeis, y bailais?* y al punto el Sacerdote, ò *Mapono* se reviste de gravedad, y en nombre de los Dioses

les

les manda que beban, y bailen, y llenen de ruido la Iglesia, para que ninguno se muera de tristeza.

Tambien muestran tener sed estos Dioses, y para refrigerarla piden à los Indios de beber. Para esta honra se levantan en pie el Indio, è India mas ancianos, y venerables de todo el Pueblo, con vna taza llena de flores, y esmaltes, hecha solamente para que beba aquella Deidad fingida: le dãn con la mano derecha tres vezes à beber, y con la siniestra levantan la estera. Saca el demonio vna mano muy fucia, y con vnas muy largas, con que toma la taza, y beben todos tres por su orden; bien, que su modo de beber es mas proprio de brutos, que de hombres, y mucho menos de lo que se fingien. Despues Urašana toca dentro del Tabernaculo vna sinfonia, que se oye bien lexos, à la qual corresponden con bailes sus devotos. A ninguno es licito mirar al Santa Sanctorum, sino solo al Mapono, ò Sacerdote, que es vn gran hechizero, ò hombre diabolico; y si alguno de los otros hechizeros de menores ciencia, y menores proezas en el oficio, quiere echar la vista dentro para verlos, le detiene el Mapono, amenazandole, que pagará al momento su delito con la vida. Solo el Mapono es el valido, y el confidente, y es quien obra cosas estrañissimas. En cada Rancheria ay vno, ò dos, y à vezes mas. Entra este à recibir audiencia de los Dioses, y se

fienta à la par con ellos. Proponeles sus dudas, oye los oraculos, y las profecias, y tal vez las oye tambien el Pueblo, porque suelen hablar en voz muy alta. Quando el Pueblo està en el mayor fervor de sus bailes, y grescas, sale de la Audiencia el Mapono, y declara las respuestas, que las mas de las vezes son de buenas fortunas, de lluvias, de buenas cosechas, de caza, de pesca, y de todo lo que à ellos mas les agrada, aunque las mas de estas fortunas, y dichas les salen vanas, y mentirosas, de fuerte, que algunos mas arrestandos, al oir tales promessas, responden con risa: los Dioses han bebido bien: mas si estas palabras llegan à oidos del Mapono, sale con furia diabolica del Tabernaculo, amenazandoles muertes, tempestades, y rayos, con que les haze callar. Muchas vezes vsa tambien el demonio provocarlos contra los confinantes, ordenandoles, que assalten sus Rancherias, hagan estrago en la gente, y roben, y saqueen sus haziendas, con lo qual està siempre en continuas rebueltas. Algunos pocos, aun con ser rudos, y barbaros, advierten los fraudes, y engaños diabolicos: pero los mas creen nacer esto de la gran providencia, y amor, que sus Dioses les tienen, no obstante que toquen con la experiencia, que al mejor tiempo son de ellos abandonados, y vencidos, y despojados de sus enemigos. Acabados los oraculos, se hazen las

ofrendas de la pesca, y de la caza, y aquellas diabolicas Magestades, en señal de agradecimiento, llegan alguna cosa à la boca. Despues vuelan con el Mazono por el ayre, temblando à este tiempo tanto la Iglesia, que parece se viene al suelo. Desaparece por mucho tiempo el Mazono, fingiendo que se và con sus Dioses al Cielo. Buelve despues conducido en brazos de la Diosa *Quipoci*, en cuyo seno descansa, y duerme, mientras ella canta; y aunque la oyen, no se dexa ver de ellos, porque se està retirada dentro del Tabernaculo. Hazen todos mucha fiesta, en señal de grande alegria, por su venida, y la tratan como Madre de Dios, de la manera que nosotros à la Virgen Santissima. Danle la bienvenida con mil titulos de afecto, y reverencia: à que ella corresponde llamandolos hijos, y diciendoles, que es su verdadera Madre, que los defiende de la indignacion de los Dioses, que son erueles, y sangrientos, molestandolos con enfermedades, y desventuras. Por esto la invocan frequentemente en sus aflicciones, aprietos, y calamidades, y ella viene, y los consuela, y confabula con los otros Dioses, quando viene en su compania. Parece este diablo mas humano que los otros; mas al fin es de la misma raza, y tan cruel como ellos. Quando està en el Tabernaculo, canta con mucha melodia, mientras bailan las mugeres, siguiendo, y repitiendo es-

tas el canto de la Diosa, cuyo contenido es sus guerras, y victorias. Siguese despues la ceremonia del brindis, y de las ofrendas, y luego vuela por los ayres, con grande aplauso, y fiesta del Pueblo. Pero esta Diosa no se lleva consigo al Mazono, como lo hazen los otros Dioses; antes bien, no siempre que el Mazono baxa del Cielo, viene en brazos de la Diosa. Son muchos sus viages, y sus funciones. Baxa tal vez en medio de la Iglesia en la mayor bulla del Pueblo, que se assombra, y desordena, por el ruido, y estrepito que haze, cortejandole, y trayendole en sus manos vna gran tropa de demonios, los quales no pocas vezes se suelen burlar de el à costa suya, porque de lo mas alto del Templo le dexan caer à plomo en tierra muy maltratado, y à pique de morir, como no ha mucho que sucediò en la Tierra de los Mopoolicas. La postura del cuerpo para volar, es en forma de alas, y en pie, derecho quando vuela àcia arriba; y cabeza abaxo, quando baxa à la tierra. Fuera de estos Dioses adoran otra casta de Deidades, à quien llaman *Istiuus*, que quiere dezir, Señores del agua. Su exercicio es andar por los Rios, y Lagunas, llenandolos de pescados, para el mantenimiento de sus devotos. A estos *Istiuus* invoca la gente en las pescas, incensandolos con humo de tabaco, de que vsan para aturdir los pezes: y si logran buena pesca, agradecidos al be-

nesicio, van al Templo, y les ofrecen alguna porcion de pescado, con los mismos ritos, que à los otros Dioses.

Tales Deidades, y tal Religion tienen Sacerdotes semejantes. Al principal llaman *Mapono*, y es el Maestro, con quien el Pueblo consulta las cosas de su conciencia, y à quien manifiestan sus necesidades: de las quales haze relacion en el Consejo de los Dioses, y les solicita el remedio. No habla solamente en la Iglesia con los demonios, sino que ellos se dignan tambien de visitarle en su casa, y tratarlo con toda afabilidad, y cortesia. En estas visitas lo pagan las mugeres del Mapono, que se ven obligadas à huir, por el espanto, y terror de aquellas horribles, y monstruosas visiones. Por esto, no solo es respetado, sino tambien temido de todos, pudiendo à su antojo causar daño, y matar à quien quiere; y para hazer mayor ostentacion de su poder, tiene la casa llena de viboras, y serpientes; y quando buelve à casa de sus funciones eclesiasticas, viene acariciando en sus brazos semejantes animales. La forma de consagrarle, y las ceremonias de que usan para esta funcion, son estrañas, y conformes al que ha de servir à tales Deidades. Es el Mapono la persona mas venerada del Pueblo; y de la misma manera que al Cacique, se le dan à él los diezmos de la çaza, y de las co-

fechas. Vive en vna casa bien labrada, quanto cabe en la industria de aquellos barbaros, y à vezes, por gozar con mas frecuencia de las visitas del Cielo, se retira solitario al yermo. Los que quieren entrar en este oficio, antes de tener barba, empiezan à aprender las ceremonias, y à acostumbarse à tratar con los Dioses. Para esto suele el Mapono mas venerable coger en brazos al aprendiz, ponerle à mirar à la Luna, quando està llena, estirarle los dedos, mandandole, que se dexen crecer las vñas, llevarle por los ayres, y ponerle en el seno de la Diosa *Quipoci*: buelve el miserable de aquellos extasis, affligido, y desmayado, de suerte, que apenas, despues de muchos dias, recobra sus fuerças. Fuera de esto, observan rigurosos ayunos, y abstinencia perpetua de ciertos animales, y frutas, singularmente de la granadilla, que vulgarmente llamamos *Flor de la Passion*, por estàr retratados en ella los Instrumentos de nuestra Redempcion. Ni se contentan los demonios de ser reverenciados de sus Sacerdotes con ayunos, y penitencias; antes bien mandan hazer rigurosos ayunos à todo el Pueblo. Uno, entre los otros, es semejante à los nuestros, y es el que se guarda en la dedicacion del Templo, en que por espacio de cinco dias no se puede comer carne; y vestida de luto la *Rancheria*, se prohiben las musicas, ban-

quetes, y bayles. Guardase estrecho silencio, y nõ se gasta el tiempo en otra cosa, que en texer estas para adorno del Tabernaculo. El vltimo dia se pone en la Iglesia mesa franca, abastecida de lo mejor del Pais. Para dar principio à la fiesta, la vieja mas devota, y al parecer mas santa, saludando al Cacique, con reverente inclinacion, baxa la cabeza, que hierre el Cacique ligeramente tres vezes con vna piedra curiosamente labrada: despues dà buelta de rodillas à todo el Templo con grandes suspiros, y devocion: luego el Maponõ bendice todas las partes del Templo para santificarle, y con otras ceremonias, que serìa largo contar, consagra aquel lugar: y por vltimo se fenece la fiesta con vna gran comida, y celebrando vn solemne festin de musicas, y bayles.

Acerca del vltimo fin, y eterna bienaventurança, tienen estos ciegos Idolatras muchos errores. Creen la inmortalidad de las almas, à quien llaman *Oquipau*, y que han de vivir, y gozarse eternamente en el Cielo, à donde las llevan sus Sacerdotes. Quando alguno muere, le celebran sus exequias, mas, ò menos, segun su esfera. Despues la madre, y muger del difunto van al Templo con su ofrenda, poniendose cerca del Tabernaculo. Vienen luego los diablos, y fingiendose el vno ser el alma de el difunto, consueta à la muger con palabras tier-

nas], y afectuosas, dandola esperanças de que en breve se bolveràn à ver en el Parayso: luego el Maponõ rocía el alma con agua, para limpiarla de las manchas de los pecados, como visamos nosotros con el agua bendita; y con esso se despide el alma de su madre, y muger. Al punto el Maponõ se la echa acuestas, y buelta en alto, quedando la muger llorando su desventura, hasta que tiene noticia de su marido. Buelve el Maponõ, despues de largo rato, con alegres nuevas, diziendola, que enjuge las lagrimas, dexede llorar, y deponga el luto, porque su marido queda gozando de la vision beatifica de los Dioses, y la espera, para que la haga compañía eternamente en el Cielo. Es cosa digna de saberse la jornada que haze el Maponõ con el alma, y lo que esta padece, hasta llegar al Parayso. El Pais por donde passa es todo Selvas, Montañas, y Valles, por donde corren muchos Rios caudalosos; y por los remansos de Lagunas, y grandes pantanos, para cuyo passage se gastan muchos dias, con gran dificultad se llega à vna encrucijada de muchos caminos, junto à la qual corre vn grande Rio, sobre que ay vn puente de madera, en el qual assiste de dia, y de noche vn Dios, llamado *Tarussis*, cuyo officio es passar por aquel puente las almas, y ponerlas los Maponos en el camino del Cielo. El traje, y porte de este Dios, es

puntualmente aquel, con que la fantasia loca de los Poetas representa à su Charonte: palido el semblante, la frente horrorosa, sin cabellos la cabeza, cubierto de llagas, è inmundicias el cuerpo, y por vestido vn trapo, con que cubrirse honestamente. Este Dios jamàs baxa à la Iglesia à oir las supplicas de sus devotos, porque su officio nunca le dà treguas, pues à todas horas tiene viandantes que passar. Sucede muchas vezes, que mientras passa el Mazono con el alma, especialmente si es de algun muchacho, la pide Tatusifo que se pare, para limpiarle de las inmundicias; y si aquel lo rehusa, lo sufre vnas vezes, pero no pocas, encendido en colera, coge al alma, y la arroja para que se anegue en el Rio. De aqui dicen que se originan mil desgracias en el mundo; y para que estos desatinos sean creidos de la gente, se vale el demonio de algunos sucessos naturales, para que se confirmen aquellos miserables en su creencia. Poco ha que sucediò en la Tierra de los Jurucarès, que deshaziendose el Cielo en copiosissimas lluvias, se perdian los sembrados. Afligida, y desconsolada la gente, suplicò al Mazono preguntasse à sus Dioses la causa de este infortunio: A que respondieron, que yà la sabian; y era, que llevando al Cielo el alma de vn niño, cuyo padre vivia alli, tratò con poca reverencia, à Tatusifo, y no se quiso dexar lim-

piar:

piar: por lo qual, enfurecido aquel Dios, la echò en el Rio. Oyendo esto su Padre, huvo de salir fuera de si de puro dolor, y se afligia tanto, que causaba compasion, porque le amaba como à su misma vida, y yà que no avia podido gozarle en este mundo, se consolaba à lo menos, juzgandole yà feliz, y bienaventurado en el Cielo. Alentòle el Mazono, dandole buenas esperanças, si le aprestaba vna Barquilla, en que ir à sacarle de lo profundo del Rio. Aprestò luego el Padre vna Canoa, y el Mazono, cargandofela en sus espaldas, volò por los ayres, y desapareciò: poco despues se ferenò el Cielo, con lo qual bolviò el Mazono con alegres nuevas; pero la Canoa jamàs pareciò. El Parayso donde descansan las almas, es bien pobre de contentos, y placeres. Fingen que ay en èl ciertos arboles muy gruesos, que destilan vn genero de goma, con que se mantienen las almas: y que ay monos, que en el aspecto parecen Ethiofes: que ay tambien miel, y algun poco de pescado: dà bueltas por todo aquel lugar vna grande Aguila, de quien fingen muchas fabulas ridiculas, dignas de compassivo llanto, por la ceguedad de esta gente. Tantos son los Dioses, quantas son las manhones en su Parayso: pero la de la Diosa *Quipoci* haze muchas ventajas à las demàs, en comodidades, y riquezas. Los *Istancas*, ò Dioses del Agua, tienen

Hh

abaf-

abastecido el Cielo de pescados, platanos, y papagayos; y aqui gozan de su eterna bienaventurança, los que mueren ahogados en los Rios, à los quales por esto llaman *Asineeràs*: à los que mueren en los Bosques, y Selvas, llaman *Tiriticàs*; y à los que mueren en su casa, *Posibacas*; poniendo el merito, no yà en las obras, sino en la diversidad de lugares, en donde los coge la muerte. Baste aver insinuado esto de la barbara idolatria de los Manacicas, para que se pueda hazer algun concepto de los trabajos, y fatigas, que padeciò el Venerable Padre Lucas en ganarlos para Christo.

CAPITULO XIII.

CONTINUA EL VENERABLE PADRE LUCAS
Cavallero su Mision de los Manacicas.

Viendo el fervorossimo Operario vn nuevo campo, en que sembrar la palabra Evangelica, para recoger no menos almas para el Cielo, que merecimientos para si mismo, deseaba poner quanto antes manos à la obra: no obstante considerando sabiamente, que era necessario asistir tambien à tantos Cathecumenos, como avia en el Pueblo de San Francisco Xavier, y que era mejor tener pocos, y bien doctrinados, que muchos, è igno-

rantes, que aunque se ganan facilmente, con la misma facilidad tambien se pierden, se resolviò à gastar la mayor parte de aquel año en este exercicio, usando de todas las industrias de su caridad, y de su zelo en desarraygar de los Xavieristas la barbarie, la lascivia, la embriaguez, y quantos males trae consigo la vida brutal, è imprimir en ellos las virtudes, y buenas costumbres, que se requieren, para vivir como Christianos. No obstante en medio de este afan, hizo algunas correrias por los Países descubiertos, fomentando en aquella gente los deseos de recibir el Santo Bautismo, y juntamente tomando noticia de quantas eran las Rancherías, las Lenguas, y el numero de los Indios del País: y teniendo distinta relacion de todo, meditaba emprender el año siguiente con mas calor el negocio de su conversion, y en serenandose el tiempo, penetrar la Tierra mas adentro: pero le frustraron en parte estos designios los achaques, que le affligieron largo tiempo, y las suplicas de sus Neofitos de San Xavier, que le rogaron mudasse la Reducion à otro Lugar, à causa de ser el Clima, que al presente tenian, notablemente nocivo à la salud. Por este motivo no pudo antes de mediado Octubre, quando yà el tiempo amenazaba con lluvias, salir con algunos de los mas fervorosos: los quales, confortados antes en el alma con el Pan

Divino de la Eucaristia, avian ofrecido la vida por anunciar el Santo Nombre de Dios, à los que vivian en las obscuras tinieblas de la infidelidad. Iban estos empero tristes, y desconsolados, por estàr persuadidos no avia de tener buen fin su viage, yà por las muchas lluvias con que se anegaban las campañas, yà por aver hallado el camino sembrado de agudissimas puntas, clavadas en el suelo con sutil astucia por los enemigos de la Fè, para retraerlos de passar adelante. Presto se desvanecieron estos temores, porque à pocas leguas no hallaron yà estas puntas, y las tempestades del Cielo no passaban muy adelante, antes apenas hallaban agua para beber; y aviendo con gran trabajo subido vna montaña muy agria, no tuvieron en dos dias con que apagar la sed, sino con la humedad del barro, que exprimido, mas parecia comida, que bebida. Mas Dios Nuestro Señor, que nunca en las necesidades desampara à los suyos, acudiò à la del Padre Lucas con copia de agua clara, y cristalina, que fuera de toda esperança hallò en el concaño de vn arbol. Finalmente, aviendo llegado à las primeras Rancherías, hallò aquella gente constante en sus primeros intentos, y solo huvo que hazer en allanarles vna grande dificultad, y era quitarles las discordias, y ponerlos en paz: porque entre las otras perversidades, à que los incitaba el enemigo infer-

nal, era vna irritara vnòs contra otros, y sembrar discordias entre ellos, para tener ganancia de almas. Hàblòles con grande energia de las utilidades de la paz, descubriendo los fraudes, y engaños del enemigo, que nada deseaba mas, que tenerlos por compañeros de sus maldades en esta vida, y de las eternas penas de el Infierno en la otra. Convencidos aquellos barbaros de las razones, y movidos de las supplicas del Apostolico Padre, prometieron hazer las amistades con las Tierras confinantes, y luego con las mas remotas. Aviendose detenido para esto alli dos dias, passò adelante, acompañado de algunos Payfanos. Un dia entero gastò en passar vna fragosa montaña, con grande trabajo, y riesgo, no de los Indios acostumbrados à trepar facilmente por las peñas, sino del Padre; y siendole preciso hazer alto à la falda, no hallò con que desayunarse: por lo qual vn Christiano, de Nacion Manacica, movido de compassion, quiso componerle vnas yervas, que eran las delicias de sus Dioses; mas por mucho que estuvieron al fuego, jamas se pudieron cocer. No obstante la carestia, y la hambre, se las hizo sabrosas; y sonriendose, dixo: *Grande hambre, y mucho calor tienen en el estomago estos Dioses, que con tales viandas se alimentan.*

Llevando mal el demonio tanta constancia en el Santo Misionero, procurò, con todo el esfuèro

posible, desvanecer sus designios, y à haziendo que los Indios perdiessen el camino, y à embarazandole los passos, y à haziendole rodar del cavallo, y à hiriendole con las ramas de los arboles; y en suina, hasta las espinas, y abrojos le maltrataron el cuerpo, y los tabanos, con sus agudísimos agujones, le mortificaron de fuerte, que apenas podía tenerse en pie, y era necessario, que los Neofitos le desmontassen, y subicessen à cavallo. Finalmente, à pesar del Infierno, llegó à vista de los Zibicas; pero antes de entrar en la Rancheria, embió delante à *Numani*, Christiano fervorosissimo, para que reconociesse si estaban dispuestos à recibir la Fè: no tuvo este mucho que hazer, porque la muerte desgraciada de los que el año antecedente avian oßado poner en èl las manos, les avia persuadido, que el Siervo de Dios era amigo estrecho del demonio, y que por tanto se le debía hospedar, no por algun provecho de sus almas, sino para que no les causasse algun daño corporai. Viendo el buen Padre Lucas, que avia alli poca esperança de sembrar la semilla Evangelica, à causa de la mala opinion, que de èl tenian, se encomendò à sî, y al Cacique à la suave, y poderosa gracia del Espiritu Santo; y llamandole à parte, procurò lo primero, con el mejor modo que pudo, quitarle de la cabeza aquel error, y despues le manifestó el fin de su venida, y

el bien que recibiria, si abrazasse la Santa Ley de Jesu Christo. Mientras le hablaba el Padre, penetrò Dios el alma de aquel barbaro con vn rayo de divina luz; de suerte, que aun no bien enteramente discipulo, salió à predicar como Maestro en su Pueblo, que no necesitaba mucho del magisterio de sus palabras, quando le sobraba el exemplo de su Mapono para inducirle à hazer lo mismo. Era este joven hijo de aquel que avia jurado beberse la sangre del Siervo de Dios, si el Cielo con la muerte no le huviessè atajado los deseos. Para ganar à este à la Santa Fè, se empenò vn Christiano, joven tambien, y su Paysano, llamado Diego, y à pocos lances le reduxo, porque no le avia aun corrompido el coraçon la malicia: y mas por ignorancia del entendimiento, que por mala disposicion de la voluntad, no seguia lo bueno, porque no conocia la verdad. Aviendo ganado aquella noche à dos de los Principales, no tardò mucho el Pueblo en juntarse todo el dia siguiente; y despues de vn largo razonamiento de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y de las obligaciones para vivir christianamente, hizo el Santo Varon levantar vna Cruz, y junto à ella armar el Altar portatil, con las Imagenes de Christo Nuestro Señor, de la Santissima Virgen, y de San Miguèl Arcangel; y arrodillados todos, las adoraron profundamente, gritando en alta voz: *Jesu Christo Se-*
ñor

ñor Nuestro, vos sois nuestro Padre: Maria Santissima, vos, Señora, sois nuestra Madre; y no contentos con esto, repitieron lo mismo con gran fiesta, y alegría, y con danças, guiadas mas de la devocion, que del arte. Con este espectáculo lloraban de alegría los Neofitos, dando mil gracias al Redemptor, de cuya sangre se veian tan claros, y manifestos los efectos en la conversion de esta gente: pero incomparablemente mayor era el jubilo del Padre Lucas, que inundado el coraçon de celestiales consuelos, bolviendose à mirar al Cielo, exclamaba: *Contentome, Dios mio, en paga de mis trabajos, y sudores, con ver que las criaturas os reconocen por su Criador, y Señor. Solo con que estas os amen, y os adoren, no quiero otro galardon.* Quanto agradassen à Dios estas sus ofertas, no me es licito escudriñarlas; y por ventura, en premio de acto tan generoso, concediò su Magestad à algunos de estos barbaros vn don tan excelente de Fè, que antes de recibir el Bautismo, la conservaron incorrupta, y quisieron mas perder con el martyrio la vida, que negarla. Singularmente es digna de eterna memoria la persecucion que sufrió del comun enemigo el Mapono: la qual, haziendo vna breve interrupcion, quiero referir aqui, aunque sucediò años despues. Pesabales mucho à los demonios verse despojados del dominio de aquella Rancheria, que por muchos siglos avia estado à su

devocion: vsaron de toda su astucia, y poder diabolico, para reducirla à su antiguo culto, y adoracion; y apareciendose à aquel fervoroso Christiano, que antes avia sido su Ministro muy querido, le reprehendiò asperamente, porque èl, à quien tocaba por officio, no hazia sus partes, para que bolviessse à su estado el antiguo culto, sus Iglesias, y sacrificios. No vès (le dixeron) que el Cacique Payaizà ha profanado los Altares, quebrado los Vasos Sagrados, y execrado los Tabernaculos, y el Cacique Potumani ha abandonado la sumptuosa fabrica, que tenia destinada para nosotros: se han dexado engañar de las necedades, y locuras de este traydor maldito, que tiene arte de encantamento para trabucar los entendimientos, predica fabulas por Mysterios, y quantas mentiras le vienen à la imaginacion: Buelve por tanto en tu acuerdo, y con todo el poder de autoridad, y razones restaura las ruinas de la Religion, restituye el culto, y haz recuerdo al Pueblo de sus promessas, y al Cacique de sus obligaciones, porque si no, te juramos de hazer grande estrago en la gente del Pueblo, que servirà de exemplo, y memoria de terror por todo el País. Riòse el fervoroso joven de sus amenazas, y por mas que se empeñaron, nunca pudieron conseguir, que dixesse en publico vna sola palabra en su abono. Ofendida excessivamente la sobervia diabolica de tal despre-

cio, se echaron sobre él, y con vna fiera tempestad de muchos, y crueles golpes le pisaron, hirieron, y maltrataron tanto, que le hizieron arrojar por la boca gran copia de sangre; y por mas que repitieron los golpes, aunque lo reduxeron à los vltimos peligros de la vida, nunca pudieron contrastar su constancia. Tan profundas raizes avian echado en su animo la Fè, y la piedad, que el Padre Lucas, y por su medio el Espiritu Santo, avian plantado en su coraçon. Un amigo, compadecido de sus trabajos, le exortò, que à lo menos en lo exterior mostrasse algun respeto à los demonios, y les diesse gusto, hablando al Cacique para que les fabricasse su Iglesia. Mas él, enojado, le echò de sí diziendo, queria acabar la vida que le quedaba, antes que faltar vn apice à la Ley que professaba, à Jeshu-Christo, à quien solo reconocia por Dios, y Señor. Tan heroyca virtud en vn Christiano tan nuevo, no pudo dexar de ser premiada de Dios, que le restituyò à su antigua salud, y fuerças.

Bolviendo aora al hilo de la Historia, bautizados los niños, no solo de aquella, sino de otras Rancherías, tratò el Padre Lucas de passar à los Quiriquicas; mas los Neofitos, à causa del Invierno que amenazaba, emprendian de mala gana aquel dificultoso viage: empero representandoles el Padre Lucas el galardón con que Dios premiaria sus fati-

gas en el Cielo, los alentò tanto, que se sintieron increíblemente confortados à proseguir, y durar en él. Solo faltaba persuadir al Cacique Patózi, que viniessè con sus vassallos à abrir camino por medio de espesos bosques, y juntamente à hazer las pazes con los Quiriquicas, porque el dicho Cacique temia, con grande fundamento, le avian de quitar la vida los Quiriquicas, por el implacable odio que le tenian: no obstante esta dificultad, venció al Cacique para emprender el viage la reverencia, y amor, que al Padre tenia; y tomando vna escogida Esquadra de Soldados bien armados, por si acaso fuesse necessario, se fue tras el Padre: pero este le dixo, que no vlassè de las armas sino quando fuesse necesario, para defender sus vidas de las saetas enemigas, que por lo que à sí tocaba, nada se le daba de vivir, ò morir; y como fuesse del agrado de Dios, y honra suya, derramaria gustoso la sangre por adelantar la gloria Divina. A su imitacion los Neofitos, dexadas las armas, se ofrecieron à acompañarle en el peligro, y en poner à riesgo su vida; y para que no huviesse alguno que faltasse à sus ordenes, puso à la punta de todos à vn Santo Indio, llamado Juan Quiarà, amado de todos, aun de los Gentiles, por la bondad de su vida, è inocencia de sus costumbres. Ajustadas las cosas en esta forma, se pusieron en camino, y tuvieron no poco

que hazer primero con vn bosque espesissimo, en que gastaron algunos dias para abrirle, despues con la hambre, no hallando con que sustentarse, sino vna fruta silvestre, que sola la carestia de otro manjar hazia dulce, y sabrosa: conocióse entonces la ternura de afecto, y la reverencia que tenian los Gentiles al Padre Lucas; porque viendole desfallecido, y que por la suma flaqueza apenas se podia tener en pie, le buscaban, à costa de gran trabajo, algun poco de miel, y se quitaban la comida de la boca, para tener con que mantenerle sus fuerças. Estando yá cerca, se adelantaron dos Christianos à reconocer la tierra, y observar los movimientos de los Payfanos, queriendo entrar sin ser sentidos en la Rancheria, para que no se alborotassen, ò pudiesen en huida: mas Patozi el Cacique, con sabia advertencia dixo, que era en vano esta diligencia, porque los demonios avrian yá avisado à los Maponos, y por medio de ellos à los Capitanes. Y dezia la verdad, porque pocos dias antes, estando junto al Pueblo para sus acostumbres devociones, baxò al Tabernaculo el diablo Cozoriso, y con semblante triste, y melancolico le avisò de la venida de vn enemigo suyo jurado, que le avia derrotado de otros Países, trayendo en la mano vna Cruz, que era la ruina de su Religion; y diciendo esto, prorrumpió en vn copioso llanto, co-

mo compadeciendose de si mismo, que adonde iria en partiendose de alli? Donde podria con seguridad repararse, para no ser desaloxado? Que por tanto, si le amaban, tomassen luego las armas, y con el valor, y con el brazo fuerte, sostuviessen en pie su culto, que de otra suerte caeria presto por tierra. Con semejante nueva se conmovió todo el Pueblo, y al mismo punto se encendió en rabia, y furor contra qualquiera que maquinasse algo en daño de la Religion; pero no el Mapono, que argumentando, è infiriendo, quan grande hombre, y mayor que sus Dioses, debia de ser aquel à quien sus Dioses temian, les respondió con voz, y ademán de enojado: Si este forastero es vuestro enemigo, por qué vosotros le dexais el passo franco? Por qué no le echais del mundo, ò à lo menos tan lexos de aqui, que no se ponga à riesgo vuestra reputacion? Es este vuestro poder? Si necesitais de nuestras armas para defenderos; ò no sois lo que mostrais, ò mostrais ser lo que no sois. Esta conclusion, deducida de los principios de la razon natural, fue bastante para que la gracia de el Espiritu Santo penetrasse de alli à poco su coraçon, y de vn tizon, que era del Inferno, le convirtiesse en vn Angel del Parayso. El Cacique, y los Nobles, juntos en consejo, determinaron echar el resto de sus fuerças, y poder para reparar los daños,

y ruina de su Religión, mas no sin temor de salir con sus intentos, quando aun sus mismos Dioses temian. Mientras esta gente estaba en arma, y en confusión, se adelantò el Santo Misionero, con Patozi, y dos muchachos muy fervorosos, dexando toda la demas gente algo distante. Apenas las espías los divisaron de lexos, quando dando gritos muy descompassados, se huyeron la tierra adentro, y tras ellos, con su Cruz en la mano, marchò à cavallo el Padre Lucas, porque las llagas de las piernas no le permitian ir à pie. Los Paytanos, puestos en orden, le salieron al encuentro para hazerle frente; y partidos en dos alas, le rodearon, para que por ninguna parte tuviesse passo libre por donde huir. Estando las cosas en este estado, se le ofreciò à vn mozo Christiano enambolar vna Imagen de la Madre de Dios, que llevaba en la mano; y con la confianza de que la piadosissima Señora vsaria entonces de su poder para librarlos de aquel peligro, la levantò en alto, y lo mismo fue mirarla los barbaros, que perder el vso de los brazos, sin poder tirar las saetas, que yà tenían à punto, y flechados los arcos. Atonitos, y despavoridos de este suceso los barbaros, recelosos de que no les sucediesse peor, huyeron precipitadamente, retirandose à vn Bosque no muy distante, de donde ninguno se atreviò à salir, quedandose, por providencia de Dios,

vn solo Indio de ellos, llamado *Senema*, que despues los ayudò mucho para la conversion. El dia siguiente, el Apostolico Padre, aunque no se podia tener en pie, no sufriendole el coraçon ver entronizado al demonio en dos Templos, hizo que le llevassen allà sus Compañeros: echò por tierra aquellos infames Tabernaculos, hizo pedazos las Estatuas, y encendiendo en la Plaza vna grande hoguera, quemò en ella todos los arreos, y ornamentos de la impia idolatria, no sin temor de sus Neofitos, que recelaban no diessen sobre ellos los barbaros, ofendidos de aquella afrenta de sus Dioses para vengar su agravio.

Passaronse dos dias, sin que los Quiriquicas saliessem fuera de las tinieblas de aquel Bosque: por lo qual, desesperando Patozi de poder hazer las pazes, y establecer vna mutua amistad, à cuyo fin avia venido, tuvo por mejor dar la buelta, y persuadiò à esto al Padre Lucas con quantas razones, y suplicas le dictò su afecto; y sobre todo, ponderando quanto fue possible el manifesto peligro en que quedaba de que los Quiricas desahogassen en el solo la fiera del odio, que contra todos avian concebido. Respondiòle el Padre, que se bolviessem en buen hora el, y sus vassallos, porque el tenia firme resolucion de no bolver el pie atrás, hasta aver anunciado el Santo Nombre de Dios à aque-

aquella gente , aunque para esto le fuesse necessario perder la vida. Fueronse , pues , Patozi , y los suyos , sin quedar con el Padre Lucas mas que cinco santos mancebos , resueltos à correr la misma fortuna , y dar la vida por aprovechar à sus proximos. No teniendo , pues , el Padre mas defensa , que la confianza en Dios , se puso à rezar el Oficio Divino , quando viò de repente junto à si al Cacique de los Quiriquicas , hombre de grande estatura , y bien dispuesto ; el qual creyendo que en el Breviario estaban los hechizos , que à el , y à los suyos impidieron el uso de los brazos , hizo fuerza por quitarse de las manos ; mas el Padre , con buenas razones , y modo proprio de vna caridad Apostolica , procurò disuadirle de su error , y prosiguiò hablando de Christo , y de su Santa Ley , descubriendole la perversidad , y los engaños de sus *Tinimaacas*. Al oír estas cosas se contuvo el barbaro , ò fuesse por virtud milagrosa de Dios , ò por natural genio suyo , y sin responder palabra , le bolvió las espaldas ; y ido à su casa , con vn buen manajo de flechas , se tornò à los suyos. Dieronse entonces por perdidos los Neofitos , y al Santo Varon le saltaba de jubilo el coraçon en el pecho , esperando llegar finalmente al termino de sus deseos , regando aquella Tierra con su sangre , para que en los años siguientes correspondiesse con abundante fruto à los trabajos ,

y su:

y sudores de quien la cultivasse : y à la verdad por poco se le huvieran cumplido sus deseos , porque juntandose en lo mas obscuro de la noche los Principales , para tomar la vltima resolucion , estuviéron gran rato dudosos de lo que harian ; y solo aquel milagro de averseles palmado los brazos , quando le quisieron flechar , obligò à todos al miedo de que no les sucediesse lo mismo , si intentasen matarle ; mas no por esto aplacaron la ira del Cielo , que avia tomado à su cuenta la vengança de aquella injuria ; y así encendiò entre ellos vna enfermedad pestilencial , que quitò la vida à los mas culpados. No ayudò poco à la resolucion de que se rindiessen aquel Indio *Sonema* , que acudiendo à la junta , dixo tantas cosas en alabança del Padre Lucas , y de la Santa Fè , de que yà avia oído alguna cosa , que de comun consentimiento , determinaron bolver à su Rancheria al amanecer , y ponerse en manos del Santo Varon. Saliendo , pues , de aquel Bosque , y entrando vnos tras otros en la Rancheria , se fueron derechos al Rancho donde yacia el Padre Lucas , quien con aquel su modo amabilissimo los recibió con muchissimo agasajo , y pareció que Nuestro Señor , para darseles à estimar , y respetar , avia puesto en su semblante vn no sè què mas que humano ; por lo qual la gente , en ademàn de quien le pedia perdon , se

K k

pof.

postro à sus pies, y no hubo ninguno de ellos, aun de los mas osados, que se atreviesse à partir de su presencia, sin licencia del Padre. Vino el vltimo de todos el Mapono, que con toda su chusma se puso muy humilde, y modesto delante del Apostolico Varon, quien recibiendo con los brazos abiertos, le sentò à su lado, y empezando à hablar de la Religion, mostrò como sin el conocimiento del Verdadero Dios, y sin la Fè de Jesu-Christo, no era posible salvarse, diciendo tambien de los Tinimacas, y de aquella diabolica Trinidad quanto le dictò el zelo de la gloria Divina, y la santa indignacion de verlos triunfar por tantos siglos hechos Señores de aquella Tierra. Estaba todo el Pueblo deseoso de ver el fin de aquel suceso, esperando los vnos, que montando en colera el Mapono, se empeñasse en defender mas con obras, que con las palabras, la Divinidad de los demonios; y los otros se prometian exito mas feliz, en que no se engañaron: porque el Mapono quedó asombrado, y como aturrido; y siendo, como era, hombre de buen natural, de ingenio prompto, y de entendimiento agudo, Dios Nuestro Señor, compadecido de èl, le sacò de sus engaños, le alumbrò el entendimiento, y moviò su corazon con tanta eficacia de su gracia, que luego pidió ser Christiano; y en prueba de las veras

con que lo dezia, confesò delante de todos, que èl avia estado engañado, y avia engañado à los demás; y que se desdecia, y retrataba de quanto avia aprendido, y les avia enseñado: que no avia otro Dios, que Jesu-Christo: y que su Santa Ley, no solo era mejor que la de ellos, sino la vnica, y necessaria para la Salvacion eterna del alma: y que para enmienda de lo passado, no solo exortaba à sus Paysanos, que la abrazassen, sino que iba à los Jurucarès, Cozacas, y Quimiticas para reducirlos à que hiziesen lo mismo. Con vna tan illustre confession, tanto mas digna de agradecimiento, quanto menos esperada: haziendo increíble fiesta los Neofitos, y gritando de contento, se arrojaron todos à darle muchos abrazos; pero à ninguno cupo mayor jubilo, que al Venerable Padre, que con la conversion de este solo diò por reducido à todo el Pueblo al Gremio de la Santa Iglesia.

Haziendo, pues, labrar vna grande Cruz, se fue con ella en Procession à la Plaza, en donde la colocò en el mejor lugar por trofeo de la victoria, y en señal de la possession, que Christo, y su Santa Ley tomaban aquel dia de los Quiriquicas; y los Christianos entonaron las Letanias à dos coros de musica, lo que à los barbaros, que nunca hasta entonces avian oido harmonia de buen con-

cierto, les pareció cosa del Cielo, y estaban como absortos oyendola. Hecho esto, mandó que traxessen los niños para bautizarlos. Al punto (son palabras del Padre Lucas) me ofrecieron tantos, que gasté un dia entero en sus Bautismos: cansandose el cuerpo en este exercicio, pero alegrandose el espíritu al ver tanta multitud de niños admitidos à la filiacion de Dios en las saludables aguas del Bautismo, y à sus Padres reducidos, de obstinados idolatras à fervorosos Escobocumenos. No sabian apartarse de mi lado por aprender lo que les era necessario bazer para alcanzar en premio la eterna bienaventurança. Detuvo se aqui algunos dias, para confirmarlos mas en la Fè, para que pudiesen resistir à las sugestiones del comun enemigo, y luego se dispuso à la partida, la qual en qué forma la executó, serà mejor oirlo de la boca del Padre: Empezando à moverme (dize) se vino tras mi todo el Pueblo llorando, y lamentandose, y dixiendome, Padre mio, Padre mio, tu te vàs, dexandonos en un extremo desamparo: no te olvides de nosotros, bolved, por compasion de nosotras, el año que viene: y bolviendose à mis compañeros, les suplicaban, que entouces me conduxess:n acá. De esta manera vinieron tras mi por algun trecho del camino, no pudiendo yo responderles palabra por las lagrimas que me corrian de los ojos, y por un inexplicable consuelo, que me ocupaba el coraçon, considerando quan facil es à la

Divina Omnipotencia mudar los coraçones, y voluntades humanas, pues con solo su querer puede en un instante convertir los tizones del Infierno en piedras resplandecientes del Parayso: no cessaba de bendecir, y besar las santas Llagas del Redemptor, à cuyos meritos reconocia deber el feliz exito de esta Misison. Ofrecieronme muchos niños, para que desde luego los llevasse para servir en la Iglesia, y de ellos escogí solos tres, no queriendo cargar de mayor peso, y molestia à mis compañeros. En tres dias se puso en la Rancheria de su aficionadissimo Patozi, de quien fue recibido como si bolviessè de la otra vida; y siendo yà muy entradas las aguas, que no le permitian detenerle, diò la buelta à San Francisco Xavier, con no poco pesar, y dolor de los Payfanos, à quienes dexaba.

CAPITULO XIV.

BUELVE EL PADRE LUCAS A LOS Manaticas, visita todas sus Rancherias, y se restituye por otro camino à la Reducion de San Francisco Xavier.

Aunque el Apostolico Operario procuraba registrar todas las Tierras de esta Nacion; no obstante, assi porque era necessario abrir camino à costa de sudores, y trabajos, y por esso gastar mu-

cho tiempo, como porque donde quiera que entraba, queria arrancar de raíz la Idolatria, y plantar la Fè, y en esto se le passaban meses enteros, no pudo los años antecedentes visitar, y ver todas las Rancherías; para lo qual le fue preciso esperar à la Primavera del año de 1707. Estando, pues, todo este País, segun yà dixe, en forma de vna piramide, que por ambos lados confina con los Chiquitos, era su animo correr todas las Tierras hasta los Aruporès, y assi darse las manos por dos caminos con los Chiquitos; mas para empreña tan grande era necessario vencer grandísimas dificultades, y estorvos del camino. Pero Dios Nuestro Señor, à quien se le re-crecia tanta gloria accidental en este designio, quiso, no solamente satisfacer sus deseos con el exito feliz, sino mostrar tambien quanto le agradaban sus sudores, con muchos sucessos milagrosos, para darle à el animo en tantos trabajos, y afanes, y à los Infieles mas claro conocimiento de su Fè. Prevenido, pues, el Santo Varon de tanta mayor caridad, y zelo, quanto era necessario para tamaña empreña, y animados algunos de los mas fervorosos Neofitos, no solo para ser sus compañeros, sino tambien para dar la vida en testimonio de aquella Ley, que iban à plantar entre los barbaros, se puso en camino à los quatro de Agosto de 707. y llegando el dia de la Assumpcion de la Santissima

Vir-

Virgen à las Riberas del Rio Zununaca, se encontró con los Zibacas, de quien fue recibido con muestras de grande amor, y *Potumani* su Cacique le regalò con mucha pesca, y se partiò à largas jornadas à su Tierra, donde diò orden à sus vassallos, que allanassen el camino, y desde alli diariamente le proveyò de comida, y bebida, hasta que entrando el Padre en su Rancheria, le saliò à recibir el Pueblo, muchachos, mugeres, y aun las que criaban, con sus niños en los brazos: y el Cacique le cumplimentò, no yà como barbaro, sino con terminos muy corteses; y llegando à la Plaza, le cercaron todos en rueda, y con semblantes, y voces de increíble alegria, le daban la bien venida, besandole la mano, y pidiendole les echasse su bendicion. Alegríssimo el Siervo de Dios con tan buen principio de su Mission, de donde inferia el logro de sus deseos, se puso luego à tratar las pazes de aquella gente con los Ziritucas, à quienes por vn leve disgusto avian jurado dar la muerte: y asegurandose aquellos entre los bosques, avian saqueado, y robado toda la Tierra, y pegado fuego à las casas. Llamando, pues, à parte al Cacique, y à los Principales, les diò à conocer la gravedad de su delito, y les ordenò embiasen à llamar à los Ziritucas, y bolviessen à entablar con ellos vna buena amistad. Vinieron los Ziritucas, dieronle grandes queexas de los Zibacas, pidiendo

les

les obligasse à resarcirles los daños, y que les restituýessen las haciendas que les avian robado, y tenian aun en su poder. Llamò entonces à los Zibacas, que baxaron la cabeza, y no tuvieron que responder otra cosa, sino es que la colera, y la vengança les avia hecho passar los terminos de la razon: que arrepentidos de lo hecho, querian yà ser sus compañeros, y hermanos: mas para no tener obligacion de restituirles su hacienda, añadieron con sutil astucia, que los avian mantenido à su costa por espacio de nueve cosechas. No vino en esto el Padre Lucas, y les mandò, mal de su grado, que restituyessen luego las haciendas à sus dueños; y no hubo ninguno, aun de los mas atrevidos, que osàsese contradizerle, porque la reverencia que le havia cobrado, por el severo castigo con que Dios avia vengado las injurias, que algunos le hizieron en los años passados, les quitò el atrevimiento para resistirle. El dia siguiente juntò el Pueblo en la Plaza al pie de vna Cruz, donde el Santo Missionero explicò la Ley de Christo, que avian de guardar para alcanzar la salvacion, descubriendo juntamente todas las maldades de los Maponos, y de aquellas diabolicas Deidades, con singular gusto, y contento de los oyentes, que le interrumpian muchas vezes, gritando en alta voz, y diciendo, querian à Jesu Christo por su Dios, y su Padre, y à la Reyna

de los Angeles por su Madre, y Señora, y detestaban, y maldecian de los Tinimacas. Luego para que las cosas que avian oido, se les quedassen mas vivas en la memoria, hizo à sus Neofitos cantar las excelencias de nuestra Fè, y los vituperios de aquellos Dioses, en ciertas canciones, que èl mismo avia compuesto en aquel Idioma; de lo qual recibì tanto gusto, y contento aquella buena gente, que las quhieron oir muchas vezes para aprenderlas, con tanto empeño, que en gran rato no dexaron descansar à los Cantores.

Tan buena disposicion de este Pueblo para alistarse en el numero de los Christianos, no fue tanto obra del Padre Cavallero, que el año antecedente les avia predicado la Ley de Dios, quanto de la Virgen Santissima Nuestra Señora, que poco antes, con vn insigne milagro, avia dispuesto los coraçones de aquellos barbaros, para que prendiesse en ellos la semilla de la predicacion Evangelica, y rindiesse fruto correspondiente à los sudores del Sembrador. Esta fue la sanidad, que milagrosamente diò la Madre de Dios à *ZUMACAZE*, sobrino del Cacique, que abrasado por muchas semanas continuas de vna maligna fiebre, se le avian secado las carnes, y consumido las fuerças, de suerte, que como incurable, lo avian à su vsança dexado en vn total desamparo. Viendo *ZUMACAZE* el caso, desesperado, y mas pesa-

oso de perder la Bienaventurança sin el Bautismo, que la vida corporal, bolviò su confiança toda à la Santissima Virgen, cuyas alabanças, y poder avia oïdo muchas vezes, y por esso la invocaba con frecuencia, diciendo: *Señora mia, creo que sois la verdadera Madre de las gentes, y que la Diosa Quipoci es un diablo engañador: creo en ti, y en Jesu-Christo, y te suplico no permitas, que yo muera Infel, para que no me condene eternamente: quitadme esta fiebre, hasta que recibido el Santo Bautismo, te pueda ir à ver allà en el Cielo.* No podia hazerse sorda la Madre de Misericordia à las plegarias de quien era tan devoto suyo, aun antes de ser Christiano; por lo qual, mientras èl con encendido afecto, y esperança grande repetia esta oracion, se le apareciò de improvise al medio dia la Reyna del Cielo, despidiendo de sí tantos resplandores en las manos, y rostro, que todo el Rancho estava bañado con luzes; y con semblante amabilissimo le dixo: *Yo soy aquella à quien tu invocas: confia, hijo, que sanarás: creo lo que enseña el Padre, y di en mi nombre à tus Passajeros, que hagan lo mismo.* Desapareciò entonc s la Santissima Virgen, y en aquel punto se hallò el enfermo perfectamente sano. Acudiò à verle todo el Pueblo, y oïda la causa de su milagrosa sanidad, se encendieron sus coraçones en vivos deseos de ser Christianos. No se acabaron aqui las bendiciones del Cielo.

lo; antes teniendo aquellos barbaros al Padre Lucas vn amor de Padre, y reverenciandole como à Santo, traxeron à su presencia todos los enfermos, pidiendole, que pues era Ministro de vn Dios tan poderoso, intercediesse aora por ellos. No podia èl yà justamente hazerse desentendido à aquellas supplicas, y mas quando la gracia no seria menos poderosa, que la eficacia de sus palabras, para su conversion, y para que con la salud del cuerpo recibiesen tambien la del alma: por esto preguntaba à los enfermos, si de coraçon creian en Jesu-Christo, y querian bautizarse; y respondiendole ellos, que sí verdaderamente: *Leido el Evangelio super egros* (son palabras del Padre Lucas) *me daba Dios animo de decir, fiat vobis sicut credidistis, y al punto quedaron sanos. Corriò la voz de lo sucedido, desde esta Rancheria, à las otras de la Tierra adentro, y plugò à Dios dar me la milagrosa virtud de las curaciones, para traerlos casi contra su voluntad à su conocimiento, porque sanando milagrosamente, conocian con claridad quanta diferencia avia entre el Dios de los Christianos, y los Tinimacas.* Hasta aqui el Venerable Padre. Bautizados despues los niños, le suplicaron el Cacique, y los Principales, fuesse à los Jurucarès, que tenian alborotado todo el contorno, saqueando todas las Rancherias, y matando à sus moradores. Condescendiò gustoso con sus supplicas, porque teniendo noticia cierta,

que los Jurucarès tenian gran devocion al demonio, y à sus Ministros; èl, que tenia encendidos deseos del martyrio, esperaba que se le satisfarian plenamente. Apenas se puso en camino, quando toda la alegria festiva del Pueblo se convirtió en otra tanta melancolia, y tristeza. Fueronse todos tras èl con las lagrimas en los ojos, y cogiendole las manos, no acababan de besarlas; y fue esto de suerte, que movieron à compasion al Cacique, à cuyos ruegos se partia tan presto: procurò el Padre consolarlos, dandoles esperanças de que quanto antes pudiesse bolveria à visitarlos, y que si no fuesse èl, seria à lo menos otro de sus Compañeros. Tres dias gastò en el camino, affigido sobremano de la sed, ocasionada del Sol ardentissimo. Al tercero, à esto del medio dia, creyendo estar aun muy lexos de los Jurucarès, se hallò casi à sus puertas; y no pudiendo dexar de ser descubiertos, llamò à sus Christianos, y les manifestó el riesgo evidente que corrian de perder la vida à manos de aquellos barbaros, enemigos capitales del nombre de Christo, si Dios no los libraba milagrosamente: por lo qual, hecho vn fervoroso Acto de contricion, les diò la absolucion general. Al ver esto, se echò à sus pies vn Gentil, y le pidió con eficacissimas instancias le hiziesse Christiano, dando palabra al Padre de que viviria, y moraria entre Christianos: lo qual agradò tanto mas

al Santo Varon, quanto mas claramente conociò, que sola la gracia del Espiritu Santo le avia movido à pedir el Bautismo.

Mas no les cogiò de impreviso su venida à los de la Rancheria, porque dos dias antes, estando todo el Pueblo en sus devociones, y suplicas, les dieron noticia aquellas diabolicas Deidades de que venian el Padre, y sus Compañeros, diciendo *Urecoarifo* con lagrimas en los ojos: yà me veo obligado à buscar en otras partes otros que me adoren, porque de esta mi Iglesia me echa vn grande enemigo mio, que yà se acerca: huilos tambien vosotros. Trae esse hombre en la mano vn instrumento (de zialo por la Cruz) en que no puedo fixar la vista. Oyò sus llantos, y lamentos el Pueblo, y procurò consolarle con mil dones, y ofrendas; mas èl, con sus Compañeros, les bolvieron el rostro, haziendo como de concierto vn doloroso llanto, levantando el grito, y los ahullidos, à manera de desesperados. Causò esto en el Pueblo gran confusion, y espanto, el qual creció hasta que el demonio, en forma de vn grande paxaro, despertando al Cacique, le estimuló, y exoitò à la fuga: por lo qual, así el Cacique, como el Mapono mas venerable, y de mas años, y en pos de ellos gran parte de la Plebe, se huieron à los Bosques, metiendose en las grutas de las fieras. Avianse quedado algunos en el Pueblo, que

estaban yà de partida, quando el Venerable Padre, à pie, y con la Cruz en la mano, acompañado de algunos Christianos mas fervorosos, entrò en la Rancheria, llevando en alto la Imagen de la Santissima Virgen. Apenas le divisaron los Paysanos, quando se pusieron en fuga, y de ellos detuvieron à algunos los Compañeros del Padre, no sin riesgo: porque enfurecido vn barbaro, descargò en la cabeza de vn muchacho Christiano tan fiero golpe con vna hacheta de piedra, que si Dios por su misericordia no huviera permitido que errasse el golpe, se la huviera partido por medio. Procuraron aquietarlos con buenas palabras, y quitarles de la cabeza aquellas sombras, y sospèchas, con que el enemigo infernal avia maquinado impedir su conversion. Luego llamando el Padre Cavallero à vn mozo de buen ayre, y bien agestado, procurò ganarle para si con aquellos modos de caridad, y amor, que enseña à los Varones Apòstolicos el zelo de la salvacion de los proximos; y regalandole con mil cosillas de las que aprecian los barbaros, le despachò à los que se avian huído: y Dios le puso en el coraçon tal afecto para con el Misionero, y en la lengua tal eficacia, que dentro de vn breve rato bolviò con vna tropa de Paysanos, y poco à poco los conduxo à todos. Miraban al Padre asombrados, y le

ima?

imaginaban, ò vn monstruo, ò cosa de la otra vida, pues tenia tanto poder para desterrar à los Tinimacas, y echarlos de sus Tierras: mas à sus dulces, y suaves palabras se recobraron; y aunque ignorantes, reflexionando en aquellos lamentos, y desesperaciones de sus Dioses, infirieron por evidente conclusion, que eran muy flacos, y de ningun poder, pues no podian resistir à aquel hombre: con lo qual se le aficionaron increíblemente, y desterrado de sus coraçones todo temor, hospedaron con igual afecto en sus Ranchos, ò Chozas al Padre, y à sus Compañeros.

El dia siguiente, junto todo el Pueblo en la Plaza, al pie de vna Cruz, que alli avia enarbolado, les explicò los Mysterios que debian creer, y los preceptos que avian de observar, descubriendo la vanidad de sus Deidades, y perversidad, y fraudes de los Sacerdotes; y publicamente el mas viejo de todos, que avia encanecido en la malicia, no pudiendo negarse à las luzes de la verdad, con que el Padre le daba en los ojos, se rindiò vencido, y confesò que avia engañado à los demàs, por tener con que sustentarse. Oïale la gente con silencio, y atencion, y aun con aplauso, y placer, principalmente quando refiriò la creacion del Mundo, y la caída de los Angeles prevaricadores, à quienes avian sido muy devotos, y fieles.

Con:

Continuò por algunos dias la explicacion de la Doctrina Christiana, oyendole siempre con igual gusto, y provecho; y pareciendole yà tiempo de quitarles todas las ocasiones de recaer en la idolatría, ordenò, que traxessen à la Plaza los Tabernáculos, las esteras, y quanto servia al culto de sus Dioses, y pisandolo todo por escarnio, y llenandolo de inmundicia, lo hizo todo abrafar, reservando solamente vn instrumento astronomico de bronce, que representaba al Sol, y Luna, con los otros signos del Zodiaco: dòn que muchos siglos antes les avian dado los demonios, y despues todos juntos se pusieron à baylar, y cantar algunas canciones al son de los instrumentos, que entre ellos se vsan. Ayudaron no poco à la conversion desta gente los Indios Zibacas, cuyo Cacique dixo, en alabanza de la Ley Christiana, tales cosas, que sin duda le dictaba las palabras el Espiritu Santo, à quien tenia en el coraçon, que el mismo Padre Cavallero quedò no poco maravillado: y no hazian nada menos sus vassallos, los quales, no pudiendo detenerse mas tiempo, por causa de sus labores, se fueron con gran dolor à despedir del Venerable Padre, quien describiendo esta despedida, habla de esta manera: *Con quantas lagrimas, y suspiros se despediesen, no puedo expressarlo bastantemente; no sabian apartarse de mi, y yo no sentia menos su*

partida; procurè consolarlos, diciendo, que el año siguiente, queriendo Dios, volveria, y les enseñaria mas de espacio su Santa Ley. Aunque se partieron los Zibacas tan aficionados, y devotos del Padre Lucas, no por esto se resfriaron en su amor los Jurucarès, ni hubo cosa, aunque muy difícil, que no hiziesen por èl. Exortòles à que depusiesen las armas, y ajustassen pazes con los confinantes, y ninguno hubo que no viniessè en ello, y antes ellos mismos quisieron ir en persona à pedir la paz à los Pizocas, mostrando que las obras correspondian bien à las palabras que le daban. El Cacique de mas autoridad, antes de ponerse en camino, le suplicò con efficacissimos ruegos le administrasse el Santo Bautismo, porque cargado yà de años, y lleno de canas, le quedaba poco de vida; y yà que por la misericordia de Dios avia conocido la verdad, la quería tambien abrazar, para que el conocimiento no le sirviessè de eterna confusion. Enterneciòse el Santo Varon con tan justa demanda; mas no pudo darle consuelo, porque tenia orden estrecho de los Superiores, para no bautizar à ningun adulto, antes de fabricar la Reducion: por lo qual se escusò con èl lo mejor que pudo de no poder condescender con su peticion, aunque lo deseaba sumamente: y que si èl daba la palabra, y perseveraba en aquel sabio, y santo proposito, no

tardaria mucho, ò en bolver el mismo, ò si no pudiesse, embiaria otro de sus Compañeros en su lugar, para que le pudiesse en el camino de la salvacion eterna. Y à que no pudo conseguir esto el buen Cathecumeno, quiso que à lo menos, en prenda de su promessa, le diese vna pequeña Cruz para traer al cuello, y para muestra de otras, que queria fabricassen sus vassallos; porque entendida la virtud de aquel Santo Leño, queria ponerla en todas partes, para que por su respeto no ostante el demonio causarles algun daño en la vida, ò hacienda. Bautizados, pues, aqui los muchachos, passò à los Quiriquicas, donde el año antecedente la Reyna de los Angeles le avia defendido de sus flechas. Salieronle al encuentro todos, hombres, y mugeres, y le hospedaron cortesmente en su Rancheria, mas no con aquellas demostraciones de afecto, que el Padre esperaba: y sin duda fue porque avia yà algunos dias, que estava hecha la Rancheria vn hospital de enfermos, y moribundos, por vna epidemia pestilente, que hazia gran estrago en todos, y lo peor era, que echaban la culpa al Padre, diziendo, que por aver querido matarle, avia hecho venir de otro Lugar la peste, para vengar su agravio. Fue luego à visitar los enfermos, y con extremo dolor suyo viò morir à su vista vna muger, sin tener tiempo para administrarle el San-

to Bautismo: leyò sobre todos el Evangelio *Super egros*: mas Dios quiso diferir algun tanto el favor para que la gente tuviesse en mayor aprecio, y veneracion su Santa Ley, y por ella à su Ministro, y assi fueron mejorando poco à poco los apeltados; y entonces ordenò el Santo Varon, que por las tardes se juntassen todos en la Plaza: alli desde vn lugar eminente les explicò la verdadera causa de aquel accidente; que no era el la causa, por ser hombre flaco, y miserable, y de ningun poder, como ellos, sino solo Dios del Cielo, à quien él servia, que avia tomado à su cuenta la vengança de la injuria que à él le avian hecho: que por tanto se quexassen de si mismos, que à él le pesaba mucho de aquel mal. Interrumpiòle el Cacique, diziendo, se avian muerto yà los que le avian hecho aquel agravio. A lo qual dixo el Padre Cavallero: No soy el autor de este estrago: Jesu-Christo, Criador del Universo, lo es: à su Magestad es necessario pedirle que cesse, y esperar de él la gracia, y misericordia. Mientras estava en estas platicas, le vinieron à avisar que estava para espirar el Cacique *Sanucare*. Rompiò al punto el discurso, para acudir à donde le llamaba la extrema necesidad; pero fue en vano, porque el mal, que era fuertemente maligno, le avia sacado de juicio, y estava yà delirando con vn frenesi: y por mas re-

medios de que se valiò, nunca le pudo bolver en sí. Aflijidíssimo por esta causa, se saliò del Rancho del enfermo, y postrado en tierra, con lagrimas, y suplicas muy afectuosas, empezò à pedir à Dios, que por su piedad, y por los merecimientos de su Hijo Santíssimo, le concediesse la gracia de darle à aquella alma, comprada con el precio de su Sangre, el uso de la razon. Al punto cesò el delirio, y bolviò en sí el enfermo, de suerte, que el Padre tuvo tiempo para instruirle en los Divinos Mysterios, y lavarle en las Santas aguas del Bautismo; y sugiriendole afectos de contricion, y esperança en Dios, espirò en breve. El dia siguiente ordenò vna devota Procecion para obtener para aquella pobre gente el remedio de su calamidad. Mas lo que sucediò, serà mejor oírlo de boca del Santo Padre: *Acompañada (dize) de Christianos, y Gentiles, enarbola vna Imagen de la Madre de Dios, dando bueltas por toda la Tierra, llevandola à las casas de los enfermos, y lleno de confianza, le dezia à Nuestro Señor: Mirad, Señor, à vuestra misericordia, y no entregueis al estrago de la peste estos nuevos Fieles: no diga este Pueblo, tierno en la Fè, y dèbil en la virtud, que sois muy riguroso en los castigos: si para mi d'ferza echasteis mano de los milagros, mostrad agora vuestro poder en sanarlos, para gloria de vuestra Ley. Entraba con esta confianza en las casas de los enfermos apestados, y arrodillados todos,*

asi Christianos, como Gentiles, rezabamos el Ave Maria: luego preguntaba al enfermo, si creia de coraçon en Jesu-Christo, y confaba en su Santíssima Madre; y respondiendome, que sí, le aplicaba vna Estampa de San Francisco Xavier, para que me fuesse intercessor con la Reyna del Cielo, y mis pecados no impidiesen su piedad: por vltimo le tocaba con la Imagen de la Virgen Nuestra Señora, y de esta manera en pocos dias cesò la peste, y aun los de mas peligro recobraron la salud. Así el Venerable Padre.

Consolado con este favor aquel Pueblo, se puso luego en camino àzia los Cozocas, para llegar à los Tapacuràs, antes que el tiempo rompiesse en lluvias, y cerrasse los caminos. En esta jornada vino Patozi el Cacique de los Moposicas, con gran número de sus vassallos, y se le quexò mucho, porque no iba à sus Tierras, usando de quantas artes, y modos de ruegos supò, para moverle à compasión: con todo esso, aunque el Padre lo deseaba mucho, no le pudo consolar, por no querer torcer su viage à otras Rancherías del Norte, ò del Mediodia, sino solo tirar derechamente à Poniente; y reconocida su buena voluntad, le combidò à que le acompañasse hasta los Cozocas, que yà tenia à la vista. Luego confortò en el alma, con vn fervorossimo razonamiento, à sus Neofitos, y les exortò à ofrecer su vida à aquel Señor, que por el bien de las nue-

nuestras dió la fuya: porque el demonio, que llevaba muy mal tantas pérdidas, sin averlas podido remediar, avia hecho el último esfuerzo con los Cozocas para que le quitassen la vida: lo mismo deseaba el Santo Misionero; y hablando con sus Christianos, solo sentia, que la rabia del enemigo infernal, y de sus secuaces, no tuviessen permission para matarlo. Estabanle mirando los Cozocas desde la Plaza de su Rancheria, y apenas el Padre se puso à mirarlos con la Cruz en la mano, quando prorumpiendo en gritos descompassados, à la viança de barbaros, le dispararon vna tempestad de saetas, que à no repararlas Dios con su mano poderosa, huviera quedado muerto. Los Christianos, y Cathecumenos, viendo las cosas tan contrarias, se retiraron atrás. Solo iba al lado del Siervo de Dios vn joven fervorosísimo, deseoso de dar la vida en testimonio de la Fè, que pocos meses antes avia abrazado. Seguianle otros quatro, vno de los cuales llevaba en alto la Imagen de la Madre de Dios. Procurò el Apostolico Padre sossegar con su Angelical rostro, y afables, y corteses palabras, aquellas furias del Inferno. Todo fue en vano, porque envenenados los barbaros contra Jesu-Christo, y su Ley, sin hazer caso de nada, le apuntaron, y dispararon vn gran numero de saetas à su cabeza, mas nunca pudieron acertar; antes bien veian manifestamente, que bol-

vian atrás las flechas, como si vna mano contraria las tiràra: y vna disparada con tal impetu, que le huviera pasado de parte à parte; pero al llegar, la detuvo sin duda Dios, è hizo caer sin fuerza à los pies del Padre. Con otra hirieron en el vientre al Christiano que llevaba la Imagen; y alegrissimo el buen muchacho de su dichosa suerte, se retirò à parte, para gastar con Dios los últimos periodos de su vida, con no menor gloria suya, que embidia del Padre Lucas, que abrazandole estrechamente, se dolia de que en pena de sus pecados, no merecia acompañarle en la muerte. Entre tanto el Mapono atizaba con rabia infernal à los suyos, y cerca de vna hora estuvieron disparandole saetas, sin causarle mas daño, que romperle el vestido; bien, que al levantar en alto aquella Santa Imagen, le corrieron por los brazos estraños dolores, y le impidieron el uso de ellos. Mientras ellos procuraban valerse de todas las fuertes de su crueldad, y fiereza para darle la muerte, los Cathecumenos desde lexos procuraban librarle de ella, amenazando à los Cozocas, que vendria sobre ellos la ira de Dios, y les daria su merecido, como à su costa ellos lo avian experimentado; y ò fuese porque el temor les hiziesse caer en la cuenta, ò porque Dios reprimiessse su orgullo, dandoles mas acerbos dolores en los brazos, se pararon alguna rato, y dieron tiempo, y oportu-

nidad al Siervo de Dios para acercarse al Mapono; y con modo cortès, y afable le diò à conocer el poder de Jesu-Christo, que por mas que èl, y los suyos lo intentassen, si no era voluntad de su Divina Magestad, no le podrian quitar vn cabello; y que sus Tinimacas, por mas que se jactassen de que eran Señores del Cielo, y dueños del Mundo, al fin no eran otra cosa, que miserables, y flacas criaturas, condenadas por su culpa à carcel perpetua en el Infierno. Entretanto que èl hablaba assi al Mapono, puso Dios los ojos de su piedad sobre aquel barbaro, y penetrandole lo interior de el alma, soslegò aquellas furias: con lo qual, cambiado el furor en agrado, le hospedò cortesmente en su casa, poniendole la mesa abastecida de lo mejor del País. Estando en esto, se echò à sus pies vn Gentil, y con lagrimas en los ojos le pidió, que al punto le bautizasse, porque temia mucho no le matassen alli à traicion, por causa de algunos disgustos antiguos, y no queria perder con el cuerpo la vida de el alma. Diòle gusto el Padre Lucas, y quiso celebrar, como celebrò, la sagrada funcion de aquel Bautismo en vno de los Templos, por mas que le pesaba al demonio, y à los de su partido.

El mismo dia avia despachado el Mapono vn mensage à *Abetxauco*, Cacique de los Subarezas, para que con su Milicia viniesse à ayudarle à exterminar,

nar, ò desterrar del mundo al enemigo capital de los Dioses, y à sus compañeros: mas desbaratò sus designios vn Angel, el qual apareciendole, no se fi en sueños, ò despierto, le ordenò, que fuesse à encontrar al Padre, y le recibiesse en su Tierra, y oyesse su doctrina. Vino el Cacique sin armas, feruido de dos de sus vassallos, y noticiado del atrevimiento de los Cozocas, se encolerizò sobriemanera contra el Mapono: y huviera puesto en èl las manos, à no aver venido à buen tiempo vno, que daba aviso de que dos Christianos heridos estaban yà para espirar. El Padre Lucas nos dirà mejor con sus palabras lo que entonces sucediò. *Acudì (dize) adonde yaxian tendidos sobre la tierra aquellos mis dos muchachos, que à la verdad era espectáculo, digno de mover à qualquiera à compassion, verlos tan malamente heridos, que el suelo estaba bañado en su sangre, cubiertos de moscas, que parecian cadaveres, sin tener vn trapo con que cubrir las llagas, y ser necesario por esto servirse de las hojas de los arboles: causabame empero grande admiracion, y assombro su paciencia, los tiernos colloquios, que hazian à la Santissima Virgen, alegrandose de derramar la sangre, y morir, por aprovechar à sus proximos, y en servicio de su Santissimo Hijo. Vno de ellos era Manacica de Nacion, bautizado pocos meses antes, y me servia de Interprete: tenia atravesado el brazo con vna flecha, y por esso, heridos los nervios, le*

causaban desmayos, y pasmos mortales: al otro, bevido en el vientre, se le avian salido en gran parte las entrañas. Ordenè, que los llevassèn debaxo de vna entrada, donde queriendo bolver à poner en su lugar las entrañas à este ultimo, fue necessario cortarle parte de ellas. Encomendòse, con grande confianza, à la Reyna de los Angeles, y despues de vn ligero sueño, se hallò perfectamente sano: el otro se restituyò en breve à su entera salud, ballando su brazo libre, y expedite, sin otro remedio, que el de Dios, y su providencia, pues allí no avia otro. Hasta aqui el Padre Lucas. Detuvo se allí algunos dias, para arrancar de raíz la Idolatria, y disponerlos à recibir la Santa Ley de Christo; y aunque al principio le fue preciso ir ganando tierra poco à poco, venciendo al fin la gracia del Espiritu Santo, abrieron los ojos aquellos barbaros, y se ofrecieron de buena gana à alistarse en el numero de los Fieles, presentando en prendas de esta verdad, à sus hijos, para que desde luego fuesen lo que ellos de allí à poco avian de ser. Llevaba mal *Aberzaco*, que se detuvièsse el Padre tanto con los Cozocas; y se lamentaba tanto de esta tardança, que precisò al Siervo de Dios, à despedirse de aqui, è ir à su Tierra, donde no hubo bien llegado, quando fueron inexplicables las alegrías, y señales de jubilo, que mostraron los Subarcas, saliendole à recibir, y haziendo fiestas à su

yfan-

vfança, propias para quando quieren mostrar extraordinaria alegría. Qual fuesse la pompa, y lo que mas importa, el santo fervor de devocion con que desde el primero al ultimo veneraron estos nuevos Cathecumenos la Santa Cruz, no es facil referirlo. El Cacique, y los Principales quisieron tener la honra de formarla, y ponerla en la Plaza, no permitiendo, que otros mas inferiores pusiesen la mano en esta obra: luego arrodillados todos al rededor de la Cruz, la adoraron humildemente, y entre tanto las mugeres, y el resto del Pueblo estaba bailando, y cantando al son de sus instrumentos, y los cantares eran alabanças de la Cruz, de la Santa Ley de Dios, y de la Santísima Virgen: ni se acabaron las fiestas aquel dia, antes bien las continuaron por muchos dias, no sabiendo ponderar el consuelo que tenian por aver de ser quanto antes Christianos, y levantado, y adorado en su Tierra el Arbol de nuestra Redempcion. Y Dios Nuestro Señor, para confirmarlos en la Fè, y mostrar quanto se agradaba de aquella devocion, y fervor, restituyò la salud à todos los enfermos, y calenturientos, con solo leer el Padre sobre ellos el Santo Evangelio. Què jubilos de alegría sentia en el coraçon, y què lagrimas de consuelo le corrian de los ojos al Padre Cavallero, confieffa èl mismo, que no lo podia explicar, acordandose, que aquellos mismos, que aora con tanta

N n 2

ve-

veneracion adoraban la Cruz, y en ella à Jesu-Christo, eran los que poco antes adoraban à los demonios feos, y abominables.

Mas no por esto se olvidaba del termino de su viage, por cuya causa se huvo de despedir de los Suroccidentales, no sin grandes lamentos, y llanto universal de aquella buena gente; la qual, viendo que no le podian tener mas tiempo en su Tierra por entonces, quiso que la flor de la juventud le fuesse acompañando para ir allanando el camino, y proveyendo de viveres al Padre, y à sus Compañeros, lo que executaban à competencia con los Cozocas. Yà avia caminado algunas jornadas, quando cayeron enfermos once de sus Neofitos, con increíble dolor del Santo Misionero; mas el modo como sanaron, le escribe el mismo por estas palabras à su Provincial: *Padecia yo (dize el Padre Lucas) las enfermedades de todos, y me penetraba mucho mas el coracon el escandalo de los Gentiles, los quales se maravillaban mucho, que gozando ellos de muy buena salud, enfermassen los Christianos: con lo qual parecia querer dezir, que aquella Ley no era tan santa como yo se la avia pintado, pues sus profssores estaban sujetos à las enfermedades, sin poderse librar con solas quatro palabras, como à ellos no pocas vezes les avia sucedido. Quexeme amorosamente à mi Señor Jesu-Christo, y à su Santissima Madre, diciendo: Bien conozco,*

Señor, que mis pecados merecen esto, y mucho mas; pero mirad, Señor, por vuestra gloria: no digan los Infieles, que los Christianos tienen un Dios, que no tiene entrañas de compassion con aquellos que le adoran: Ne dicant gentes, ubi est Deus eorum? Mirad, Señor, que los Neofitos tendrán horror à los trabajos, y fatigas de la Mision, si perseguidos de los Infieles barbaros, y aspidos de las enfermedades, no acudis presto à socorrerlos, y librarlos. Quien me acompañará en estos desertos, para abrirme camino, y servirme de Interprete, para declarar vuestra Ley? Si obráis milagros para sanar à los Infieles, por qué no hareis lo mismo con los Christianos? No tardò mucho en moverse à piedad el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion; porque la Vispera de los Angeles Custodios se dexò ver muy resplandeciente uno de estos bienaventurados Espiritus, de uno, que estaba con calentura, y le dixo Esta enfermedad que padecis, os ha venido en lugar de la muerte, que aviais de llevar de mano de los barbaros. Confiad en Dios, que cessará el mal. Grande será el premio que tendreis allà en el Cielo, por los trabajos, y fatigas que padecis, por dar à conocer à Dios à vuestros Paysanos. Con esto creció en todos la confianza: quise yo darles una bebida, no se si purga, ò bebida, porque no conocia su fuerza, con lo qual creció el mal; h no sufriendo los ardores de las fiebres ardentissimas, y azucándose llevar al Rio, se arrojaron al agua para tem-

plar con lo exterior de aquel frio el calor de sus fiebres; y sin otro remedio quedaron todos sanos, y salvos. Hasta aqui el Venerable Padre Lucas. Y à la verdad era necessaria tal enfermedad, y tal milagro, para que perseverassen hasta el fin del viage; porque atemorizados de tantos riesgos, y peligros de la muerte, que à cada passo encontraban, yà à manos de los barbaros, yà de la sed, de la hambre, y de tantas incomodidades, se avian los Neofitos resfriado no poco en el zelo de anunciar el Santo Nombre de Dios à los que vivian en las tinieblas de la Infidelidad; y cayendo aora en la cuenta, y reconociendo mejor las cosas, postrados todos por tierra, pidieron al Padre perdon de su temor, y flaqueza, y se ofrecieron à Dios con coraçon valiente, y firme, para vencer quantas asperezas, y dificultades encontrassen, aunque fuesse necessario perder la vida en su servicio. Pusieronse nuevamente en camino con esta resolucion, por vna senda estrecha, y dificil de vn Bosque espesissimo, con no pequeño trabajo: y despues de caminadas pocas leguas, perdieron el rastro de la senda, no sabiendo donde estaban, ni por donde tomar el rumbo, por cuya causa anduvieron perdidos por espacio de vn mes entero; yà trepando por fragosas Montañas, yà metiendose por lo mas interior del Bosque, sin tener otra cosa que comer, sino hojas de arboles, y

raizes silvestres, ni en que descansar, y tomar vn corto sueño, sino vna red colgada de vn arbol, à Cielo descubierto. En este aprieto al, Padre Cavallero, que era de complexion delicada, y de suyo enfermizo, y que por los trabajos, è incomodidades, apenas se podia tener en pie, le sobrevino vna tan gran flaqueza de estomago, que no podia retener manjar ninguno, por ligero, y de poca sustancia que fuesse; pero no obstante esso, la virtud de su espiritu suplia las fuerças que faltaban al cuerpo, siendo el primero que animaba à los otros à arrojarle à los peligros, y que con sus mismas manos abria el camino. Finalmente, con algunas frutas asperas, y desabridas al paladar, se recobò à sus fuerças antiguas, echando Dios su bendicion en aquel remedio, mas à proposito para enfermar à los sanos, que para sanar enfermos. Aterrados de tantas dificultades los Gentiles, se bolvieron atrás, y lo mismo huvieran hecho no pocos de los Christianos, si la Madre de Dios, en cuya gloria redundaba el buen suceso de aquella empresa, no se huviera aparecido à vno de los mas desanimados, y reprendiendole asperamente de su poco animo, y la falta de fidelidad à lo prometido à Dios. Por ultimo haziendo el Padre Lucas fervorossima oracion al Arcangel San Rafaël, y à los Angeles Custodios de aquellas Naciones, vino à salir à la F^o lun-

cheria de los Aruporecas, donde los años passados avia hecho vna Mision, y rogando à su Cacique, que le acompañasse con algunos de sus vassallos hasta las Rancherias de los Tapacuràs, se escusò de hazerlo, temeroso de que los Tapacuràs se vengassen de los daños que avian padecido en vna guerra que les avia hecho; mas dandole el Padre su palabra de que ajustaria la paz, se rindiò el Cacique à ir acompañando al Siervo de Dios.

Guiado, pues, de vna Esquadra de Aruporecas; se puso en pocos dias à vista de los Tapacuràs; pero antes de entrar, embiò à la Rancheria vn Neofito, de Nacion Tapacurà, para que le recibiesen cortesmente, y no hiziesen algun desman contra sus enemigos los Aruporecas. Sintieron mucho los Tapacuràs su venida; mas con todo esso, disimulando el disgusto, le salieron à recibir, y hospedandole en vna casa acomodada, le hizieron muchos presentes de frutas, y caza: no obstante, quando quiso dar principio à sus Apostolicos ministerios, se hizieron sordos, y aun le impidieron obstinadamente, que passasse a las otras Rancherias de su Nacion; y solo le querian conducir à Tierras de los enemigos. Lo mismo respondiò *Maymanè*, Cacique de otro Pueblo, que avia venido à cumplimentar al Padre. Es digna de saberse la causa de esto. Avia el Santo Varon los años passados enar-

enarbolado en esta Tierra vna Cruz: vinieron alli vnos Ministros del demonio, acompañados de vna tropa de Indios Cuzicas, Quimomecas, y Pichasticas, y sacandola del hoyo, en que estava fixada, la hizieron pedazos, con mucha irrision, y escarnio. No tardò mucho la ira del Cielo en vengar el atrevimiento de aquellos malvados, y defagraviar la Santa Cruz, porque se encendiò entre ellos vna peste, que hizo tal estrago, que en breve quedaron muertos aun los menos culpados en aquel delicto, siendo muy pocos los que escaparon de toda aquella parcialidad. Por esta causa temian estos que sucediesse lo mismo aqui, y en los otros Lugares de su Nacion; por lo qual, à fin de prevenir el daño proprio, le exortaron à que se fuesse à los Paunacas, ò à donde mas gustasse: porque ignorantes, y ciegos en sus errores, no conocian, que si por las injurias hechas à la Santa Cruz, les venian tantas desgracias, y desastres; la reverencia, y devocion que la tuviessen, les alcançaria mucho mejor del Cielo la bendiccion. No por esto desmayò el Siervo de Dios, antes tomando materia de este mismo temor para predicarles, lo hizo con tanto fervor de espiritu, y eficacia de palabras, mostrando que no eran menos dignos de muerte los que osaban injuriar à la Santa Cruz, que los que impedian su culto; y asì convencidos, se rindieron à su vo-

luntad; y levantandola en alto en medio de la Plaza, todos con reverente inclinacion la adoraron, y se ofrecieron à passar con èl à otras Tierras. Bautizados, pues, allí los niños, prosiguiò con ellos su viaje, pero hallaron desiertas las Rancherías; porque el demonio, que llevaba mal tantas ventajas de la gloria Divina, avia con infernal astucia persuadido à la gente, que se mudassen à otro lugar, donde no les pudiesen hallar tan facilmente: fueron no obstante esto siguiendo el rastro, y al salir de vna espesa selva, dieron en vna bellísima campaña, muy amena, y alegre à la vista, pero por la mayor parte pantanosa, por los muchos manantiales de agua que en ella avia. Descalçose el Padre Cavallero, y empezó à passarla, y tras èl los Indios; y à la verdad lo que padeciò en aquel passo, ninguno lo puede decir mejor, que èl mismo, que lo experimentò. Escrivelo así el Venerable Misionero. *Passabamos el agua à las rodillas, y eran tan profundos los pantanos, que apenas podia sacar el pie, cayendo, y levantando à cada passo: acabò de empaparme en agua vna lluvia deshecha, que durò muchas horas. Y lo que me causò mas tormento, fue vn genero de paja, que allí avia, de dientes tan agudos como de sierra, que me desollò los muslos, y piernas, de que aun tengo aora las señales, y durò este martyrio mas de media legua.* Despues de tantos trabajos diò con vna Ranchería, cuyos

moradores, viendole tan desfigurado, se maravillaron no poco de que quisiesse padecer tanto solo por el provecho, y salvacion eterna de sus almas. Huvieran mostrado la fineza de su afecto, si la pobreza, y carestia de lo necessario se lo huviera permitido: con todo esso buscaron alguna cosa, lo mejor que hallaron, para proveerle de mantenimiento. Viendo el Cacique de los Paunacas tanta miseria, y pobreza en aquella gente, le combidò cortesmente para que fuesse à su Tierra, donde con mas comodidad podria repararse, y recobrar sus fuerças. Aceptò el Padre al punto la oferta, no tanto por restituirse à su salud, de que no se le daba mucho, quanto por anunciarles el nombre de Dios, y ganar Fieles à la Iglesia. En compañía, pues, de gran multitud de barbaros, se partiò allà el dia siguiente, y en el camino les cogiò vna tan furiosa tempestad de agua, que por mas prisa que se diò, se le deshizieron sus pobres zapatos: con que hasta la buelta se viò precisado à andar descalço, caminando por bosques, y montañas muy agrias, y por llanuras sembradas de yervas muy espinosas. Salieronle al encuentro los Paunacas, con señales de grande fiesta, y amor, à que no pudo corresponder el Santo Varon, sino con vn semblante alegre, y risueño, porque ni ellos entendian su lengua, ni el Padre la de ellos, ni tenian Interprete, por cuyo medio se pudiesen declarar:

y assi le fue preciso trabajar mas con las manos en obras de caridad, que con la lengua en la predicacion: nõ obstante todo esso, por señas, y con tal qual palabra que entendieron, les explicó el fin de su venida; pero el enemigo infernal, por no llevar tambien aqui la peor parte, persuadiò al Pueblo despachassen los niños à otro lugar, para que el Padre Lucas no se los sacasse de sus garras, reengendrandonos al Cielo con el Santo Bautismo: por lo qual, con increíble dolor del Santo Varon, por no poder recoger alli el mejor, y mas seguro fruto de su Mission, quiso vengarse, levantando vna grande Cruz delante de vn Templo del demonio, en lo qual trabajò no poco, porque se le opusieron obstinadamente aquellos barbaros, y faltò poco para que no pudiesen en èl las manos: pero el Siervo de Dios, que nada deseaba mas, que ser muerto por Christo, no desistió de su empeño, antes à su vista hizo pedazos, y pisò algunas figuras, y retratos del demonio, con no poco horror de los Gentiles, temiendo cayesse sobre todos vna tempestad de rayos, y saetas.

Por entrar yà el Invierno, se viò precisado à salir presto de aqui, y le fue forçoso bolver à passar de nuevo, y à pie descalço aquella campaña pantanosa, con lo qual se le abrieron las llagas, y apenas podia moverse. Por esta causa sus Compañeros, movidos por vna parte de compasion, y por otra

viendo, que estaban mal aviados, y que el viage que les faltaba era de muchas semanas, le pidieron apretadamente, se quedasse entre los Tapacuràs hasta la Primavera. Mas el Padre, à quien dolian mas las necesidades comunes de las almas, que las de su cuerpo, alentandolos no tanto con las palabras, quanto con el exemplo, passò adelante, y à pocas jornadas le dexaron los Aruporecas, por causa de los Rios sobervios, yà con las crecientes, y los Neofitos passaron, no sin gran riesgo, en vna pequeña Canoa el Rio Zirefirio, y sin guia, ni rumbo (escribe el mismo Padre) *caminamos por Rios, Lagunas, y Pantanos, sin ballar, ni tener algun mantenimiento para soportar tantos trabajos, sino hojas de arboles, y raizes de yervas: acordème aver oido, que cerca de los Bobocas se descubria en alto vna montaña: mandè à mis Compañeros, que subiendo en las copas de los arboles, registrassen la tierra; y descubriendola al fin, por gran ventura, caminamos àzia allà, y con el favor de Dios, despues de tres semanas de camino, con mil trabajos, y fatigas, entramos en su Rancheria, donde recibidos con gran fiesta, y alegria, nos proveyeron de quantos viveres les fue posible para nuestro reparo.* Assi el Padre Lucas. Detuvo se aqui algun tiempo para recobrar, assi èl, como sus Compañeros, las fuerças con que proseguir el viage hasta la Reducion de San Francisco Xavier, y de esta manera tuvo comodidad, y tiem-

po para confirmar à los Bohocas en el amor de Christo, y devocion à la Santa Cruz. Observò vn dia, que en la Choza, ò Rancho, donde le avian hospedado, avia vnas disciplinas con pelotillas de cera, armadas de agudas espinas; y sabiendo que en otras partes avia tambien vn gran numero de ellas, entrò en sospecha de que fuesse alguna supersticion: llamó à parte al Cacique *Soriocò*, y quiso informarse de èl, preguntandole la causa de esta novedad, la qual me parece cometeria vn grande yerro, si la refriessse con otras palabras, que las de aquel bar-

„ baro, segun la declaró al Padre Cavallero. Avian
 „ venido aqui (*dixo el Cacique*) à hazer sus Ranchos
 „ los Borillos, gente de genio activo, y sobervio, que
 „ burlandose de nosotros, y de nuestras costumbres,
 „ nos tenian en poco. Enfadados nosotros de este
 „ desprecio, en lo mas obscuro de la noche nos con-
 „ juramos contra ellos, y matamos à todos los va-
 „ rones, reservando las mugeres para nuestro uso.
 „ Dentro de breve tiempo vino sobre nosotros vn
 „ contagio, que hizo tal estrago, que pensamos pe-
 „ recer todos: y creyendo que era castigo del Cielo,
 „ en pena de aquel delito, nos acordamos de que
 „ los Christianos, para aplacar la Justicia de Dios,
 „ se disciplinaban hasta derramar sangre de las es-
 „ paldas. Por lo qual, levantando en alto aquesta
 „ Cruz, que aqui vès, nos azotamos asperamente

„ muchas vezes al pie de ella, pidiendo à Dios mi-
 „ sericordia, y perdon de nuestras culpas: cesò al
 „ punto la pestilencia, de suerte, que desde aquella
 „ hora en adelante, no murió ninguno de los tocados
 „ de la peste, y ninguno de los sanos enfermò del
 „ contagio; y vna noche, estando presentes muchos
 „ del Pueblo que lo vieron, baxò del Cielo vn Man-
 „ cebo bellissimo, con el rostro muy resplandecien-
 „ te, y postrado en tierra la adorò: desde entonces
 „ tenemos nosotros en gran veneracion à este Santo
 „ Madero, y deseamos abrazar quanto antes la Fè
 „ de Jesu-Christo. *Hasta aqui el buen Cacique.* No es
 „ facil de explicar quanto se animò el Santo Missio-
 „ nero à llevar al fin la obra comenzada de juntar en
 „ vna Reducion aquellos Pueblos, para instruirlos en
 „ los Mysterios que deben creer, y en los Mandamien-
 „ tos que deben observar, viendo que agradaban à
 „ Dios sus designios, y los bendecia desde el Cielo
 „ con sus influxos. Despidiòse al fin de aquella gen-
 „ te, y enderezò su viage àzia la Reducion de S. Fran-
 „ cisco Xavier, donde por Enero de el año de 1708.
 „ despues de cinco meses, no menos de meritos para
 „ si mismo, por los trabajos, y afanes tolerados, que
 „ viles al Cielo, por la conquista de tantas almas,
 „ llegò deshecho, y consumido de las fatigas de sus
 „ Apostolicos ministerios, para recobrase, y tomar
 „ aliento, no tanto en el cuerpo, de que cuidaba po-

co, quanto en el espíritu, para poder bolver, en abriendo el tiempo, à fundar vna nueva Reducion en los Países descubiertos.

CAPITULO XV.

FUNDA EL VENERABLE PADRE LUCAS
*Cavallero la Reducion de Nuestra Señora de la Concep-
 cion, y es muerto à manos de los Infeles
 Puyzocas.*

Tenia orden el Padre Lucas, como yà he insinua-
 do, del Padre Visitador de aquellas Reducio-
 nes Juan Bautista de Zea, de escoger vn sitio con-
 comodo, en campaña abierta, en medio de aquellas
 Rancherías, de diferentes Lenguas, para que en él
 se pudieffen juntar aquellos Pueblos, y ser allí im-
 puestos en la vida civil, y instruidos en la Ley Di-
 vina. Tenia poco en que escoger, por estàr todo el
 País poblado de espesísimos bosques: solo entre los
 Tapacuràs, y Paunacas se descubria vn Valle, mas
 por la mayor parte estava lleno de Lagunas, y Pan-
 tanos, fuera de aver en él infinita multitud de mos-
 quitos, y tabanos, que de dia, y de noche causaban
 infufrible molestia. No obstante, constreñido de la
 necesidad, puso aqui casa el Venerable Padre, y
 dió principio à la Reducion de la Inmaculada Con-
 cep.

cepcion, à orillas de vna grande Laguna, donde vi-
 via gente de muchos Idiomas, y diferentes costum-
 bres. Eran estos los Paunapas, Unapes, y Caraba-
 bas, Pueblos sobremanera salvages, de poco ani-
 mo, y cobardes: todos, hombres, y mugeres, andan
 barbaramente desnudos: y aunque de distintas Len-
 guas, y costumbres que los Manacicas, tienen la
 misma Religion de adorar al demonio en la forma
 que se les manifiesta. Propusoles el Santo Varon,
 con su acostumbrada energia, las supersticiones que
 debian abandonar, y los Mysterios, y Preceptos que
 avian de creer, y guardar, para merecer el favor de
 Dios en esta vida, y la eterna Bienaventurança en
 la otra. Ellos, atraídos de la esperança del premio,
 y atemorizados de los castigos, si no obedecían à
 la voluntad de Dios, le dieron palabra, vnanimes,
 y conformes, de obedecer promptos à su voluntad,
 con tal, que solo les permitieffe la *chicha*, bebida
 ordinaria suya, porque el agua les causaba dolores
 agudos de estomago. Es esta gente muy dada al
 trabajo, porque no tienen otto Dios à quien mas
 estimen, que sus campos, y sembrados, y tienen en
 poco al demonio, y solo le estiman, en quanto se
 persuaden les està bien à sus interesses. No vsan ir
 à cazar à los bosques, ni ir à coger miel, y sola-
 mente se apartan de sus casas aquel espacio de tier-
 ra, que les puede durar vn frasco de aquel su vino,
 p p que

que es su vnica provision, y matafotage en los caminos. No tuvo el Padre Lucas mucha dificultad en permitirles el uso de aquella bebida, porque no causaba en ellos embriaguez, vnico motivo para desterrarla de las otras Reduciones. Tuestan el maiz hasta que se haze carbon, y despues bien pisado, ò molido, le ponen à cocer en vnas grandes calderas, ò paylas de barro, y aquella agua negra, y sucia que sacan, es toda la composicion de la chicha, de que ellos gustan tanto, que gastan buena parte del dia en brindis, no durando el trabajo en el campo sino desde la mañana, hasta el medio dia; mas aunque prometieron ellos dexar sus antiguas diabolicas supersticiones, no las olvidaron tan facilmente. Sospechò el Padre Lucas, que algunos ocultamente no observaban este su orden, haziendo, y celebrando los funerales, y exequias con los Ritos, y Ceremonias del Gentilismo; y para cogellos *in fraganti*, puso algunos que los espiasen. Dentro de poco murió vna muger, y luego determinaron los Infieles hazerle el entierro à su usança. Compusieron para esso vn Galpon, ò Templo, hecho de ramas trabadas, con las mejores labores, que les fuesse posible, y levantaron en medio dos palos para trono del demonio, que en forma visible viene à recibir las ofrendas, à oir las suplicas, y à agradecer los sacrificios, que hazen por el alma del

del

del difunto. Ciñen la enramada de vna red, dentro de la qual no entran otros, que el Maponno, y los mas cercanos parientes del muerto. Celebraban estas exequias, para que no fuesen descubiertos, en lo mas obscuro de la noche; y estaban yà en lo mejor, y mas devoto de la funcion, quando de repente llegó el Padre Lucas, y fixando la vista dentro de aquel infame sagrario, viò en medio de aquellas tinieblas centellear los ojos de el enemigo infernal, que lleno de magestad, y terror, estaba sentado sobre aquellos dos palos; y aunque al Siervo de Dios se le erizaron los cabellos, y se estremeciò de horror, quiso no obstante esso, arrojar se dentro. Lo qual no pudiendo sufrir el demonio, desapareciò en vn momento, arrebatando en cuerpo, y alma à su Sacerdote, que jamàs pareciò, gritando, que nunca le verian mas en aquel lugar, de donde, mal de su grado, era arrojado con deshonra, y verguença. Reprehendioles el fervoroso Misionero con zelo ardiente su poca feè; y con el exemplo del Maponno, llevado vivo por el demonio al Inferno, les hizo conocer claramente, que no era otra su intencion, que hazerles perder de vna vez el cuerpo, y alma.

Tomaron casa en la Reducion los mas cercanos Pueblos de los Manacicas, dexando los mas distantes, situados àcia el Oriente, al zelo del Padre

Francisco Hervàs, para que los conduxesse al Pueblo de San Francisco Xavier: mas el Padre Hervàs, con extremo dolor, y sentimiento, no encontró otra cosa, que cadaveres, y huesos de muertos, por aver hecho en aquellos pobres Infieles vn estrago fatal el furioso contagio, que poco antes avia infestado aquel País. Tuvo alli el Padre Cavallero noticia cierta de otra Nacion, con quien los Manacicas andaban siempre en guerras, y hostilidades, por lo que se le inflamò el coraçon en encendidissima caridad, y deseo de verlos, y traerlos al conocimiento de su Criador, especialmente, que no eran tan rudos, y salvages, como los otros Pueblos, que à costa de tantos trabajos, y sudores avia reducido al rebaño de Christo. Estaban sus Rancherías bien pobladas, con gobierno civil, y politico: las casas, calles, y plazas estaban bien ordenadas: fabricaban de pluma bellissimos escudos, y las mugeres texian sus vestidos con grande arte, bordandolos con flores en proporcion, y orden. Estas noticias le avivaron el deseo de registrar aquel País, y conocer à sus naturales: y assi, no haziendo caso del riesgo de perder la vida, animò, y exortò à algunos de sus Neofitos à que le acompañassen. Puesto, pues, en camino, apenas tocò en la primera Tierra, pocas millas distante, le salió al encuentro vna quadrilla de barbaros, que le recibie-

ron con vna tempestad de saetas, no queriendo en ninguna manera dar oidos à sus palabras: no por esso perdió el Padre vn punto de su aliento, y valor, antes bien, sin temor alguno, se iba acercando à ellos, que viendo tanta generosidad, y que no le podian acertar con ningun flechazo, mudaron la nativa fiera en otra tanta cortesia, y afecto. Recibieronle con muestras de grande benevolencia, presentandole frutas del País, y algunos escudos primorosamente adornados de plumas. La casa en que le hospedaron, caía àcia el Templo, con lo qual tuvo comodidad para observar los ritos, y supersticiones en el entierro de vn difunto. Al entrar la noche, traxeron el cadaver en medio de la plaza, donde dandole sus amigos, y parientes los vitimos abrazos, le pusieron sobre vn haz de leña, dispuesto en forma de Pira: luego le pegaron fuego, y reduxeron el cadaver à cenizas, que recogidas con infinitas ceremonias, y llantos, las depositaron en vna vna de barro. Esta vista, y espectáculo causò gran temor, y espanto à los Neofitos; y viendo entretanto que venian à la plaza, muchas quadrillas de gente, que andaba rondando, y tomando los puestos, y bocas-calles, bien que quietos, y en silencio, sospecharon, que semejantes exequias se disponian para ellos, por lo qual se quisieron luego poner en salvo: causa porque le hizieron al Siervo de Dios

tales instancias, que le fue necesario salirse antes de amanecer, y bolverse con increíble dolor suyo, porque perdía la esperanza de reducir en breve aquella no mal dispuesta Nación al conocimiento de Christo, y de lograr en poco tiempo vna copiosa ganancia de almas para el Cielo. Consolòse empero con la esperanza de recoger el año siguiente aquella mies; mas aun esta esperanza se le desvaneció tambien dentro de poco, porque vna tropa de Mercaderes Europeos, de la profesion que arriba dixé, dió de improviso sobre tres de sus Rancherías, donde destrozados los principales, y hecho notable estrago en todos los adultos, hasta llegar à quemarlos vivos en sus casas, quando nõ querian rendirse, las destruyeron totalmente, llevando por esclavos à toda la chusma de niños, y mugeres, de que buena parte pereció en el camino, rendida à los trabajos, y malos tratamientos de aquellos barbaros vencedores. Quiso con todo esso el Apostolico Padre passar adelante, pero hallò la gente confinante tan envenenada por aquella cruelissima matança, vrdida, y maquinada à traicion, que queria vengar la injuria en las vidas de los nuevos Christianos: por lo qual le fue preciso retirarse con presteza, para que los inocentes no pagassen la pena de los culpados, disfriendo la empreßa, para quando el tiempo pudiesse en olvido el agravio, y de-

de-

desahogando entretanto su zelo en otras Tieras, cuyos moradores iba juntando en la nueva Reduccion; la qual trasladò à sitio mas comodo para la salud de los Cathecumenos, en vna llanura, que de la vanda de Oriente miraba à los Puyzocas, por el Norte à los Cozocas, y à los Cosiricas por Occidente. Aqui no daba treguas à las fatigas: imponiendo à los barbaros con increíble paciencia, en costumbres civiles, y politicas, enseñandoles la observancia de los preceptos de la Ley de Dios, è instruyendolos en los Mysterios de la Fè; siendo esta la tarèa continua de todo tiempo, y de todas horas, y olvidado de si mismo, solo atendia al bien de los proximos, de suerte, que aun el necessario alimento para conservar la vida, apenas avia dia, que no le repartiessé con sus Christianos, gozoso, y contento en dilatar la gloria de su Señor, y en comprar, à costa de sus sudores, la eterna bienaventurança à aquella miserable Gentilidad; y quando cansada la naturaleza de tanto trabajo, pedia algun reposo, se escondia en la Iglesia, y todo absorto en las cosas Divinas, se encendia en el amor de Dios, tanto, que no sabia apartarse de su amadissimo bien, hasta que no pudiendo sufrir mas el cuerpo flaco, tomaba aquel corto sueño, que era necesario para cobrar aliento, y vigor, bolviendo con mas brio, y denuedo à cultivar aquellas nuevas plantas.

Esta-